

TERRACOTAS ARQUITECTÓNICAS PRERROMANAS EN EMPORION

Acrópolis, ágora, santuario suburbano, terracotas arquitectónicas, antefija, arquitectura griega.

Xavier Dupré Raventós*

Una anàlisi de la topografia i dels conjunts monumentals existents en l'angle sud-oest de la Neàpolis permet de reivindicar la importància de la quasi oblidada akropolis emporitana així com diferenciar clarament els edificis que es construïren en el vessant meridional d'aquest turó i el santuari suburbà annex però topogràficament ben diferenciat. De l'estudi dels diversos elements de decoració arquitectònica en terra cuita, però també en pedra, trobats a l'acrópolis i a l'ágora se'n desprèn que es tracta de produccions importades, en alguns casos d'època tardoarcaica, que documenten l'existència a la Neàpolis d'edificis de culte de la segona meitat del segle VI a.C. Es tracta dels primers exemples documentats a l'extrem occident mediterrani de construccions amb una coberta a dues aigües del tipus conegut com a "tiled roof".

Acrópolis, ágora, santuari suburbà, terra cuites arquitectòniques, antefixa, arquitectura grega.

Analyzing the topography and the monuments of the S-W area of the Neapolis, we here demonstrate the importance of the ancient acropolis, now almost forgotten. It is, in fact, necessary to make a distinction between the buildings constructed on the south slope of that hill and the suburban sanctuary. The different pieces of architectural terracottas presented here, with some examples extant also in stone, were found in the acropolis and agora areas. These allow us to speculate about their imported provenance and to date some of them to the late Archaic period. This in turn demonstrates that during the second half of the VI century B.C. some buildings of religious function were built in the Neapolis. Moreover, these edifices constitute the first examples of the "tiled roof" system in the far western Mediterranean.

Acrópolis, ágora, santuari suburbà, terracotas arquitectòniques, antefixa, arquitectura grega.

L'analyse de la topographie et des ensembles monumentaux de l'angle sud-ouest de la Neapolis permet d'insister sur l'importance de l'akropolis emporitaine, presque oubliée, et de faire une claire différenciation entre les édifices construits sur le versant méridional du promontoire et le sanctuaire suburbain, annexe mais topographiquement séparé. De l'étude des divers éléments de la décoration architecturale en terre cuite, mais aussi en pierre, trouvés sur le site de l'acropole et de l'agora, on conclut qu'il s'agit de productions importées, certaines de la fin de la période archaïque, qui attestent l'existence à la Neapolis d'édifices de culte de la deuxième moitié du VIe s. av. J.-C. Ce sont les premiers exemples de construction, dans l'extrême Occident méditerranéen, d'édifices bâtis avec une toiture à double versant du type connu comme « tiled roof ».

Acrópolis, ágora, santuari suburbà, terracotas arquitectòniques, antefixa, arquitectura grega.

La producción de tejas y terracotas arquitectónicas y, por tanto, el uso de dotar a algunos edificios con techos a dos aguas recubiertos por estas manufacturas de gran resistencia y efectividad, se generaliza de forma gradual en la Península Ibérica a partir de la dominación romana¹.

Disponemos, no obstante, de algunas pocas pero seguras evidencias de la utilización de tejas en el nordeste de la geografía hispana ya en el siglo IV² y las escasas terracotas arquitectónicas prerromanas conocidas³ se circunscriben a la ciudad griega de *Emporion*⁴.

* Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma – CSIC. Via di Torre Argentina, 18. I-00186-Roma. dupre@csic.it

1.- Sobre el uso en Hispania del ladrillo y sus derivados (Bendala et alii 1999). En los poblados ibéricos del NE, la presencia de tejas es segura a partir de mediados del s. II a.C. (Belarte 1997, 89). Para las técnicas constructivas utilizadas por los iberos (Bonet 1998, 90-91).

2.- En *Emporion*, según me indica Marta Santos, las tejas más antiguas aparecen en niveles de la Neápolis fechados en el s. IV y su presencia aumenta en los niveles de la segunda mitad del III y del II a.C. Se trata de tejas cuyas pastas denotan procedencias itálicas y masaliotas y, por lo tanto, son seguramente de importación. En *Massalia* la producción de tejas inicia en la segunda mitad del siglo III a.C. (Laubenheimer et alii 1999, 15-16) y en la también focea *Elea-Velia*, la producción de ladrillos empieza a finales del siglo IV a.C. (Greco 1992, 222-224).

3.- Cuyo uso en Hispania, desde época romano-republicana, está en cambio bien documentado: baste citar el conjunto de terracotas arquitectónicas (antefijas y placas de revestimiento), importadas de Italia central en época republicana (s. II a.C.), que decoraba el entablamento de uno de los templos del santuario del Cerro de la Encarnación (Ramallo 1993, 117-144; Ramallo 1999, 160-166) y otra pieza singular en el panorama, en mi opinión artísticamente pobre, de las antefijas romanas hispánicas (Ramos 1996) con la representación de la *Pótnia therôn*, a asociar con un templo de la *vetus urbs* italicense (Blázquez 1953, 268; Ramallo 1999, 171 ss). Sobre la importación de lasstras Campana (Dupré/Revilla 1991).

4.- Ramos/Chincoa 1994, 57; Blech 1994, 99; Blech/Marzoli 1995; Blech 1996, 112 y 121-122; Ramos 1996, 209-211 y 265-268.

CUESTIONES PREVIAS DE TERMINOLOGÍA Y TOPOGRAFÍA DE LA NEÁPOLIS

Estudiar las producciones en terracota halladas en *Emporion* exige, dada la estrecha relación de estos materiales con la arquitectura religiosa, fijar previamente algunos criterios sobre la nomenclatura a utilizar al hablar de los diversos recintos sacros de la colonia focea⁵. La investigación emporitana se ha visto desde sus comienzos influenciada, en esta cuestión, por los hallazgos escultóricos que han condicionado las identificaciones de los distintos templos. Las nuevas propuestas sobre las divinidades representadas en algunas de las esculturas que habían dado nombre a los edificios⁶, el hecho que los fragmentos escultóricos se hallaran concentrados en un mismo punto - por lo tanto en un depósito arqueológico secundario⁷ -, y el debate abierto sobre la posible ubicación del templo de Artemis Efesia al que se refiere Estrabón (III, 4, 8)⁸, dificultan en gran manera, a la espera de un estado de la cuestión que sienta unas bases rigurosas sobre las que proseguir investigando, un planteamiento objetivo del tema. Esta ardua cuanto necesaria labor no es el objetivo del presente estudio pero considero ineludible, para poder encuadrar en su justo contexto las terracotas arquitectónicas emporitanas, definir algunas cuestiones fun-

damentales por lo que, en un modesto intento de racionalización terminológica, creo que valga la pena volver, por su loable carácter aséptico, a las denominaciones propuestas por Josep Puig i Cadafalch, que optó por atribuir una letra a cada uno de los edificios⁹.

SANTUARIO SUBURBANO

Junto al extremo sudoeste de la Neápolis se conservan los restos de un gran recinto rectangular de unos 20 x 25 metros, definido por un muro de contención de grandes sillares¹⁰, construido a finales del siglo V¹¹. En la parte superior de la plataforma (*témenos*) definida por dicho recinto (*peribolos*) se encuentran, entre otras evidencias inéditas, los restos de un altar monumental (α) con dos aras gemelas, orientado a este y en disposición casi axial respecto al eje del conjunto. Los datos existentes, a pesar de que afloran restos de otras construcciones¹², no permiten mayores precisiones respecto a la existencia de algún edificio al oeste del altar¹³ pero sí que autorizan a hablar de un recinto sagrado (*hierón*) de época clásica (finales del siglo V), con un ara doble en disposición axial - de cronología incierta aunque seguramente de época clásica¹⁴ -, al que llamaremos santuario suburbano de época clásica (Fig. 1).

5.- Agradezco a Núria Rafel, directora del MAC (Museu d'Arqueologia de Catalunya), a Xavier Aquilué, director del MAC-Empúries, y a Aurora Martín, directora del MAC-Girona, la autorización y las facilidades dadas para el estudio de las piezas que forman parte de las colecciones de los citados museos. Este texto ha sido leído por Xavier Aquilué cuyos comentarios han enriquecido la versión final del mismo. La elaboración gráfica de las ilustraciones incluidas en este artículo ha sido realizada por Raffaella Ribaldi.

6.- Una nueva interpretación de la conocida escultura del dios griego de la medicina lleva a considerar ahora que se trata de una imagen de *Agathós Daimon*-Serapis y, en la cabeza de Afrodita en mármol de Paros, se propone ver a un Apolo (Schröder 1996; Ruiz de Arbulo 2002-03, 177-178 y 195-196; Schröder 2000).

7.- Debido a transformaciones posteriores o a los hornos de cal en uso desde el siglo XVII (Sanmartí-Grego *et alii*, 1992, 110; Pena, 2000, 63).

8.- A favor de identificar a Artemis Efesia como la divinidad titular del llamado santuario extraurbano (Marcet/Sanmartí-Grego 1989, 83-84; Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 111); en contra (Ruiz de Arbulo 2002-03, 177-178) quien considera que el templo de Artemis debió erigirse en la *Palaiápolis*. En tal caso podrían corresponder a dicho edificio diversos restos entre los que destacan un capitel jónico (Aquilué 1999, 28, fig. 11) y el fragmento de friso con dos esfinges hallado en la *Palaiápolis* en 1918, para el que se han propuesto cronologías que van desde el siglo VI hasta el periodo romano (Aquilué 1999, 23, fig. 8; Cabrera/Sánchez 2000, n° 64, 290). Véase también sobre el tema (Ruiz de Arbulo 2000, 35-36; Pena 2000).

9.- Puig i Cadafalch 1908, lám. 2; Puig i Cadafalch 1911-12, 39, fig. 2. Criterio ya seguido por otros autores (Sanmartí-Grego *et alii* 1990; Mar/Ruiz de Arbulo 1993, 171-183).

10.- El paramento mejor conservado es el del lado oriental, que en su extremo sur alcanza once hiladas de altura (Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 103), los de los lados norte y sur se conocen sólo en parte y el del lado oeste es hipotético. En el sector septentrional del recinto, un muro en dirección este-oeste, paralelo al límite del conjunto define un espacio quizás destinado a alojar escaleras o rampas para subir al recinto. Si tenemos en cuenta que la cota de uso de la terraza del santuario, determinada por la cota de base del ara geminada (α), es 11,80 m y la base del muro de aterramiento se halla a una cota significativamente inferior (8 m), resulta evidente que el acceso requería una escalinata o una rampa que permitiera superar los 4 m de desnivel. De ser cierta esta hipótesis, el acceso al santuario se hallaría en su lado septentrional y se realizaría desde el corredor que lo separaba del límite meridional de la acrópolis.

11.- Si tenemos en cuenta que el relleno constructivo "proporcionó restos arqueológicos fechables en la segunda mitad avanzada del siglo V" (Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 104).

12.- Una propuesta con la hipótesis de identificar una escalinata a occidente del altar en Mar/Ruiz de Arbulo 1993, 174-176.

13.- Elemento primordial en el ritual del mundo antiguo pues era a través del sacrificio en él realizado que los fieles conectaban con la divinidad.

14.- Del siglo V, según Marcet/Sanmartí-Grego 1989, 84-85. Véase también Ruiz de Arbulo 2000, 33-34 y 36.

Los olvidados hallazgos realizados a principios del siglo XX en el interior de este recinto así como las excavaciones del año 1989 permiten intuir claramente la existencia de una fase más antigua en la vida de este santuario. Me refiero a tres fragmentos de figuras humanas de tamaño natural en terracota que, al margen de que sean esculturas votivas o elementos escultóricos de una decoración arquitectónica, documentan el carácter sacro de este recinto en un momento anterior a la monumentalización del mismo a finales del siglo V (Fig. 4.1)¹⁵. A ello hay que añadir que en el curso de los últimos trabajos de campo se identificó en esta zona lo que sus excavadores llaman una "fosa-basurero", con materiales fechables "hacia el paso del siglo VI al siglo V a.C."¹⁶. Hallándonos en un santuario me parece más adecuado referirse a un *bóthros* o a un relleno de material amortizado pero que mantenía su carácter sacro que, tratándose de un depósito secundario, nos documenta una fase tardo arcaica del mismo. Nada sabemos de las características formales de esta primera fase, que se remontaría a un momento anterior a finales del siglo VI, a la que denominaremos santuario suburbano de época arcaica.

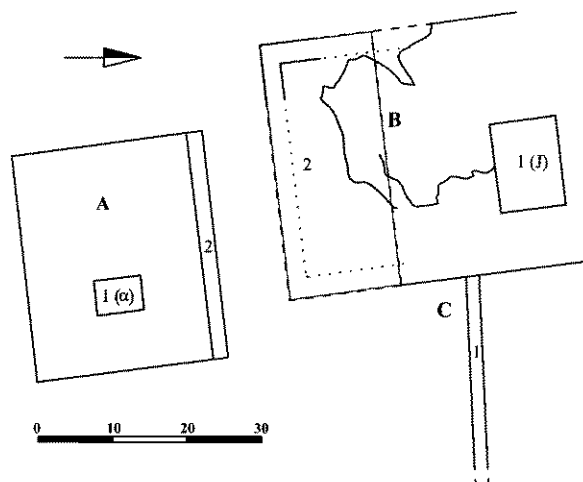


Figura 1. El santuario suburbano y la vertiente meridional de la acrópolis a finales del siglo V a.C. A. Santuario suburbano: 1. Altar monumental con aras gemelas (α). 2. Escalera o rampa de acceso al *témenos* del santuario. B. Acrópolis: 1. Templo J o "Torre Atalaya". 2. Superficie ganada con la ampliación (segunda mitad del siglo V a.C.) del sector meridional del recinto defensivo de la acrópolis. C. Muralla del siglo V: 1. Lienzo meridional (Dibujo: X. Dupré y R. Ribaldi).

AKRÓPOLIS

Al norte del santuario suburbano existe un promontorio, el punto más alto de la Neápolis, al que - creo que justamente pero sin darle la importancia merecida - se ha llamado acrópolis (Fig. 3)¹⁷. En este sector de la ciudad - quizá englobado por una hipotética cuanto necesaria primera muralla del siglo VI¹⁸, pero seguramente por la del siglo V¹⁹ y la del IV²⁰ - se da una ele-

vada concentración de edificios de carácter religioso lo que, junto al citado aspecto defensivo, reafirma el rol predominante del área en el urbanismo de la ciudad griega, confirmando - en mi opinión - que se trata de la *akrópolis* emporitana²¹. Al margen de la "Torre Atalaya" o templo J, situado en el punto más alto de la acrópolis - orientado a este y en una posición dominante²²

15.- Se trata de extremidades inferiores correspondientes a dos esculturas distintas, de buena calidad (Puig i Cadafalch 1911-12, 311, figs. 28-29), halladas el 1 de julio de 1910 junto al altar monumental con aras gemelas (α) (Puig i Cadafalch 1909-10, 707). Ejemplos de algunos de los distintos usos dados a piezas similares en la arquitectura templar centro-italica de época arcaica en Mura 1993 y Lulof 1993. También podría tratarse de esculturas votivas en terracota del tipo de las halladas en el santuario oriental de *Lavinium* - dedicado a *Athéna Ilias* -, fechadas a partir del 490 (*Enea nel Lazio* 1981, 221-264; Torelli 1984, 19-74).

16.- Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 104.

17.- Sector en el que se encuentra la llamada "Torre Atalaya" y en el que se documentan restos de las primeras fases de ocupación de la Neápolis (Aquilué *et alii* 1999, 25-26). Se trata de una afloración rocosa natural cuyo punto más elevado se halla a 16,4 m sobre el nivel del mar. La acrópolis presenta una forma irregularmente oblonga con un eje mayor (N-S) de unos 60-70 m y uno menor (E-O) que debe situarse en unos 30 m.

18.- Si tenemos en cuenta que la función principal de una acrópolis es la de actuar como un recinto fortificado en el que protegerse en caso de peligro.

19.- Marce/ Sanmartí-Grego 1989, 74 y 76-77; Mar/Ruiz de Arbuló 1993, 172; Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 108-109.

20.- Sanmartí-Grego *et alii*, 1992, 110.

21.- En cualquier ciudad griega la mayor concentración de elementos marmóreos (escultóricos y arquitectónicos) se daba en su acrópolis. El hecho que uno de los hornos de cal realizados por los monjes servitas para reaprovechar los mármoles emporitanos se halle en el punto más alto de este promontorio, a 8 m al oeste del basamento J o "Torre Atalaya", constituye un dato a favor de cuanto dicho.

22.- Se trata de una estructura rectangular, de 8 x 10 m. Los restos conservados parecen corresponder a una estructura de cimentación (Puig i Cadafalch 1911-12, 307, fig. 2). En relación con este edificio se hallan seguramente la cisterna 2 y el filtro 601 (este último llamado "depósito" por Puig i Cadafalch 1909-10, 707, figs. 5 y 6), estructuras hidráulicas situadas inmediatamente al este del templo J (Burés 1998, 279-281 y 354).

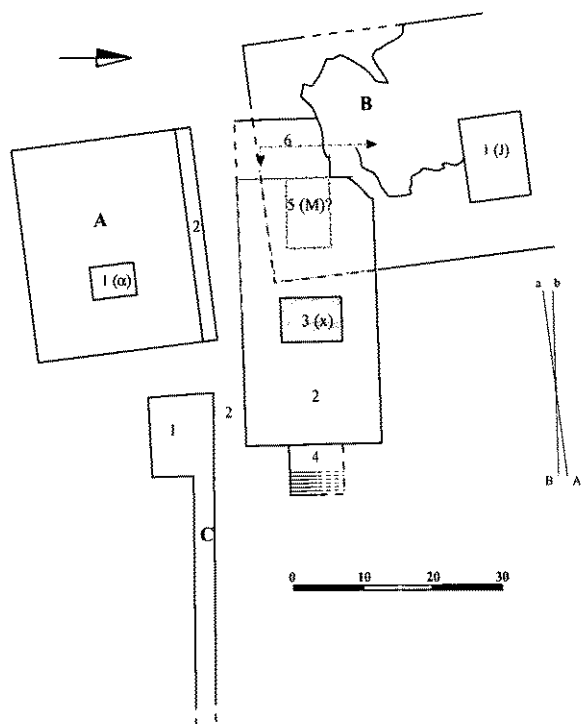


Figura 2. El santuario suburbano y la vertiente meridional de la acrópolis en la segunda mitad del siglo IV a.C. A. Santuario suburbano: 1. Altar monumental con aras gemelas (α). 2. Escalera o rampa de acceso al *témenos* del santuario. B. Acrópolis: 1. Templo J o “Torre Atalaya”. 2. Terraza generada por la ampliación del sector sud-oriental de la acrópolis durante la transformación (375-350 a.C.) de la muralla sur de la Neápolis. La trama más oscura indica la parte excavada en la roca y la otra la construida con aportaciones de tierra y muros de contención. 3. Altar monumental (x). 4. Escalera de acceso, desde el Este, al nuevo *témenos*. 5. Templo M (llamado de *Asklepios*) (¿siglos IV-II a.C.?). 6. Acceso desde el ángulo sudoeste del *témenos* a la parte superior de la acrópolis. C. Muralla del siglo IV a.C.: 1. Torre de ángulo. 2. Puerta de acceso a la ciudad. Ejes: a-A, orientación de las estructuras construidas en el siglo V a.C. b-B, orientación de las estructuras de la reforma del siglo IV (375-350 a.C.) (Dibujo: X. Dupré y R. Ribaldi).

-, los restantes edificios religiosos conocidos²³ se concentran en la ladera meridional de este promontorio, área frente a la cual, pero fuera de las murallas, se alzaba el santuario suburbano.

Se han planteado hipótesis contrapuestas sobre el perímetro de la muralla del siglo V en esta zona del yacimiento²⁴, a las que cabría añadir otras propuestas alternativas como la que aquí presentamos (Fig. 1)²⁵. Lo que resulta evidente y me interesa subrayar aquí es que el templo M y el altar x eran construcciones que formaban parte de la ladera meridional de la acrópolis –concretamente su ángulo sudeste–, que cuando se construyeron, en torno a los años 375-350²⁶, se

23.- Templo M (el llamado templo de *Asklepios*), altar x (ubicado a este del anterior) y otros cuatro templos (P, Q, R y uno – al que llamaremos S – del que incomprensiblemente nadie habla pero que se hallaba inmediatamente al norte del templo M, como puede verse en las fotografías y planos publicados) de época romana (s. II-I a.C.) (Sanmartí-Gregó *et alii* 1990, fig. 50; Mar/Ruiz de Arbuló 1993, 176-179, especialmente la fig. de la p. 172). La existencia de estos cuatro templos alineados explica las características de la cisterna 1, subdividida en cuatro sectores (Burés 1998, 275-278 y 353) y situada inmediatamente al este de la fachada de los mismos, cuya función debía ser la de recoger las aguas de sus cubiertas. Algunos autores (Mar/Ruiz de Arbuló 1993) se refieren al templo Q como templo C.

24.- Gráficamente sintetizadas en Marcet/Sanmartí-Gregó 1989, 74 y Mar/Ruiz de Arbuló 1993, 172. A comparar con Puig i Cadafalch 1911-12, 39, fig. 2.

25.- La orientación del lienzo este-oeste coincidiría perfectamente y habría condicionado la del santuario suburbano de época clásica, cuyo límite septentrional definiría un *hiatus* constructivo de 7,5 m de ancho, reforzando la independencia formal del santuario empórico en relación al espacio urbano de la *polis*, definido por sus murallas. La prueba de la existencia, incluso tras la reforma del siglo IV, de un espacio libre de construcciones que aislaba al santuario suburbano del límite meridional de la acrópolis puede observarse en algunas fotografías (Sanmartí-Gregó *et alii* 1992, láms. 10-a y 11a-b) que muestran claramente que no existía un contacto directo entre la estructura 5 (muro oriental del *peribolos* del santuario suburbano, fase clásica) y la 6 (muro de contención sur de la terraza del *témenos* del altar x, siglo IV), estando ambas separadas por un espacio de 3 m. Sin embargo, la unión entre ambos muros, inexistente (Sanmartí-Gregó *et alii* 1990, fig. 50), se propuso como hipótesis en 1989 (Marcet/Sanmartí-Gregó 1989, 74) y posteriormente como hecho (Sanmartí-Gregó *et alii* 1992, fig. 1).

26.- Sanmartí-Gregó *et alii* 1992, 111. Otros investigadores razonablemente consideran al templo M una obra de la primera mitad del siglo II a.C. (Mar/Ruiz de Arbuló 1993, 176-178). Hipótesis esta última que, también desde un punto de vista arquitectónico, parece convincente pues resulta difícil imaginar que en el siglo IV se construyeran templos sobre podio, desconocidos en la Grecia clásica pero característicos de la arquitectura romana de época republicana (Gros 1996, 123-133). Es cierto, sin embargo, que el templo M presenta un podio de grandes sillares bien trabajados, lo que no ocurre en los templos anexos (los templos P y S) con unos sencillos muros de cimentación que seguramente nunca estuvieron a la vista. En mi opinión no se puede descartar que el templo M se construyera en época tardo-helenística, por lo tanto sobre podio visto, pero antes de la reforma que transformó la topografía de la zona, en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo II a.C., y que conllevó alzar la cota de uso del área y, en consecuencia, enterrar el podio del templo M.

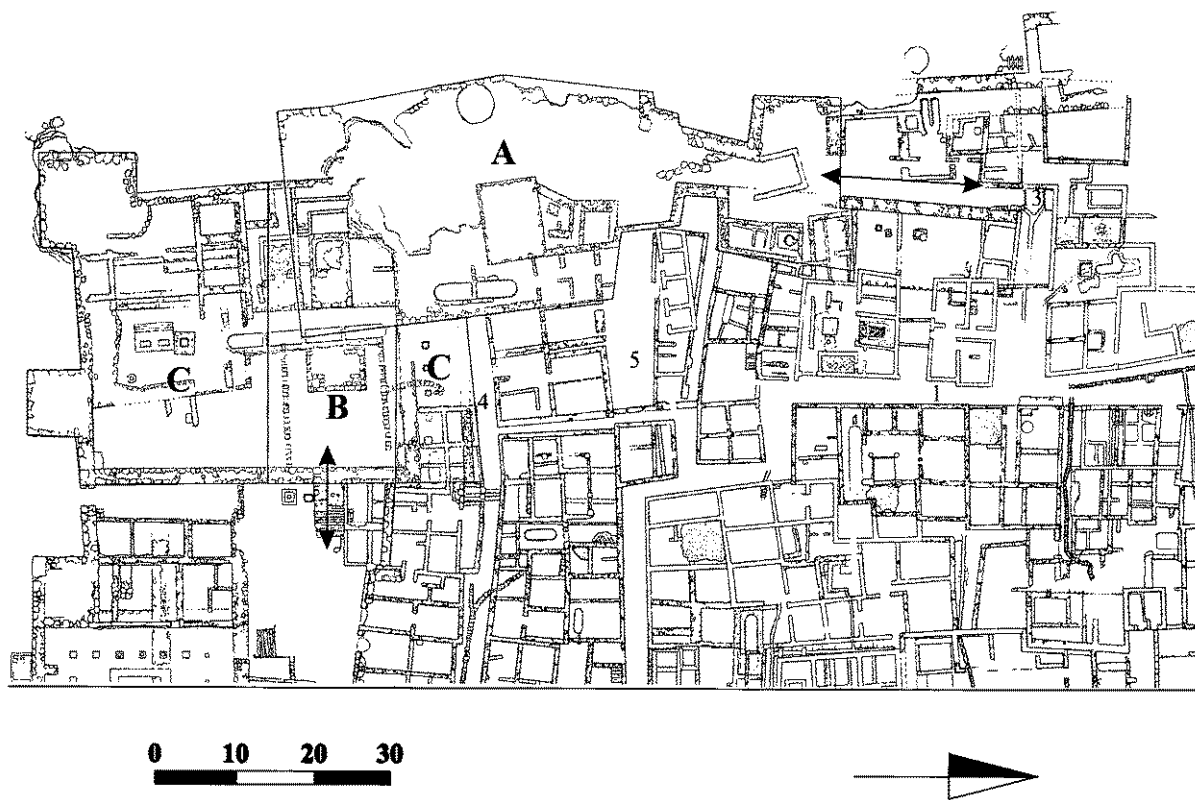


Figura 3. Sector sudoeste de la Neápolis. A. Superficie que debía ocupar la acrópolis a finales del siglo V a.C. B. Ampliación del siglo IV a.C. C. Ampliación del siglo II a.C. Las flechas indican los accesos a la acrópolis y los números las calles circundantes (Dibujo: X. Dupré y R. Ribaldi. Plano base: R. Mar, J. Ruiz de Arbulo, X. Aquilué).

hallaban dentro del recinto amurallado de la ciudad²⁷ y que las murallas de *Emporion* no englobaron en su perímetro al santuario suburbano, hasta la ampliación de época romana de la primera mitad del siglo II a.C.²⁸. Conclusión esta última que me parece que hay que destacar dado que, hasta el momento, se había considerado que el área del llamado santuario de *Asklepios* y el santuario suburbano formaban parte de un mismo conjunto monumental, en el siglo V extraurbano y, desde el IV, incluido en el recinto amurallado²⁹.

Esta visión errónea del urbanismo griego del sector sudoccidental de la Neápolis emporitana implicaba no reconocer, a pesar de su evidencia, la unidad formal de una entidad topográfica tan importante como la acrópolis³⁰. Se trata de un promontorio aterrazado, ubicado en el ángulo sudoeste de la *polis*, delimitado por su lado oeste por el perímetro de las murallas y por el este por una serie de muros de contención (Fig. 3)³¹. Su ladera meridional, que se vio ampliada en el curso de las reformas urbanísticas posteriores, estaba ocupada por diversos edificios de carácter sacro, el mismo uso

27.- Opinión expresada también por Marcet/Sanmartí-Grego 1989, 76-77.

28.- Cuando, ante el nuevo panorama político, la existencia de tal división carecía ya de sentido. A partir de dicho momento se construyeron dos templos (Q y P) en el espacio intermedio que había mantenido separados el santuario suburbano y el templo M de la acrópolis, espacio que, por esta razón, se había conservado hasta entonces libre de edificaciones.

29.- Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 111.

30.- Las características de este conjunto se observan perfectamente en las plantas de conjunto de la Neápolis, a pesar de que en ellas se encuentre evidenciado el urbanismo de la última fase de vida de la ciudad en época imperial.

31.- En los que morían los extremos occidentales de las calles 4 y 5. Para la nomenclatura de calles *e insulae*, Mar/Ruiz de Arbulo 1993, 330-334.

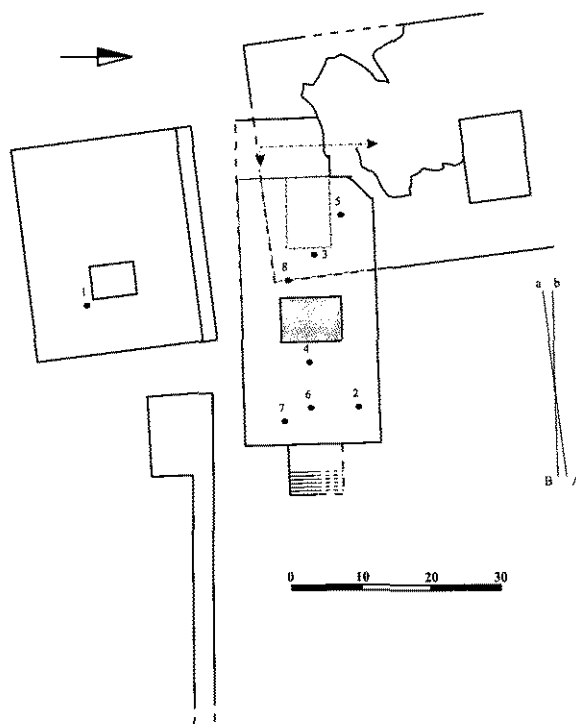


Figura 4. Acrópolis y santuario suburbano. Elementos arquitectónicos de procedencia segura citados en el texto. 1. Fragmentos de dos esculturas de tamaño natural en terracota. 2. Fragmento de antefija femenina (Fig. 5.1). 3. Fragmento de relieve con felino alado en mármol. 4. Tres cabezas de león en terracota. 5. Antefijas con palmeta y dos fragmentos de acrotera central en piedra hallados en 1989 (Fig. 7.1-3). 6. Acrotera de ángulo en piedra. 7. Fragmento de acrotera central (Fig. 7.4). 8. *Kalyptré* corintio completo en piedra (Dibujo: X. Dupré y R. Ribaldi).

al que debió estar destinado el edificio J que presidía la terraza más elevada³². El acceso a la acrópolis se realizaba a través de su vertiente septentrional³³ lo que facilitaba su comunicación directa con el área meridional de la ciudad³⁴, con el *agorá*³⁵ y con la supuesta puerta existente en el centro del lienzo occidental de la muralla de la Neápolis³⁶.

Si tenemos en cuenta que de la zona de la acrópolis provienen, fruto de las excavaciones realizadas a principios del siglo XX, materiales griegos de época arcaica, que el carácter sacro de este recinto no se vio nunca alterado por la construcción de edificios privados ni áreas de habitación³⁷ y que el acceso septentrional al mismo se mantuvo inalterado hasta el período tardo-republicano³⁸, podemos pensar que la acrópolis emporitana se mantuvo en uso desde el período arcaico, ampliándose sucesivamente hacia el sur en el curso de las reformas de los siglos V, IV y II a.C. (Fig. 3)³⁹ y adaptándose a las necesidades cambiantes de los habitantes de la ciudad, hasta la crisis generalizada que afectó a *Emporiae* en época flavia.

TERRACOTAS ARQUITECTÓNICAS DE ÉPOCA ARCAICA (560/540 – 483 A.C.)

AKRÓPOLIS

En el extremo meridional de la acrópolis emporitana, en la zona del templo M y del altar x (Fig. 4.2), se localizó parte de una figura femenina en terracota cuyas

32.- Este edificio, del que solamente se conserva una estructura rectangular que debe interpretarse como la cimentación del mismo, presenta una orientación este-oeste paralela a la de la fase de época clásica del santuario suburbano (finales del siglo V) y a la del lienzo que limita la acrópolis por su costado meridional (segunda mitad del siglo V). Todos los edificios construidos en la zona a la que nos referimos a partir de la reforma de mediados del siglo IV presentan una evidente variación de algunos grados en su orientación respecto a las construcciones citadas (Fig. 2). Creo por lo tanto que el llamado templo J, vista su orientación y su posición preeminente en el conjunto de la acrópolis, podría ser un edificio de carácter sacro anterior al siglo IV. Un término *ante quem* para su construcción puede deducirse de la cronología de las ánforas púnicas del filtro 601 (finales del siglo. III – inicios del II) asociado a la cisterna 2 (Burés 1998, 279-281 y 354), estructuras que, dada su ubicación, debieron construirse para recoger el agua de las cubiertas del templo, con una función idéntica a la de la cisterna 1 (Burés 1998, 275-279 y 353) situada frente a los vecinos templos C, M y P. La técnica constructiva de la cimentación conservada – en la que quizá se apoyara la *peristasis* del templo – no se encuentra en contradicción con esta cronología antigua que proponemos.

33.- A través de la calle 13 que, proveniente de la calle 1, hace un giro de 90° hacia el sur. Al final de esta rampa de subida a la acrópolis se observan una serie de muros, con un grosor notable y bien visibles en las planimetrías publicadas, que parecen definir un articulado sistema de acceso fortificado a la misma.

34.- Mediante las calles 13 y 5, esta última desembocando en el gran eje viario norte-sur (calle 2).

35.- Siguiendo el recorrido de las calles 13, 1 y 9.

36.- Con el mismo recorrido pero girando, al llegar al cruce de las calles 1 y 9, hacia el oeste.

37.- La *insula* M se adosa al ángulo nordeste de la acrópolis sin superponerse a los restos de la misma.

38.- La ocupación de la calle 13, en época tardo-republicana, por la construcción de la "Casa de las inscripciones" debe ponerse en relación con la habilitación de un nuevo acceso a la acrópolis por su lado meridional, documentado ya en el siglo IV y mantenido en la reforma del siglo II a.C.

39.- La superficie de la acrópolis, en torno a los 1.700 m² en el siglo V, aumentó hasta los 2.200 m² con la reforma del siglo IV y a 3.200 m² con la ampliación tardorepublicana, cuando su eje N-S llegó a alcanzar los 100 m. El área ocupada por la acrópolis se halla en perfecta sintonía con la superficie de la ciudad, me refiero a la Neápolis, que ha sido calculada en unas 4 Ha (Aquilué *et alii* 1999, 25).

características formales han inducido a proponer su identificación como una antefija y fecharla a principios del siglo V.⁴⁰ El torso femenino, del que sólo se conserva la parte anterior y al que le faltan los antebrazos en posición horizontal, aparece vestido con una túnica de mangas anchas. La pieza presenta una decoración plástica – un doble filete – en correspondencia de la cintura. Restos de otro elemento en relieve pueden verse en el hombro izquierdo lo que, junto a la coloración distinta de la arcilla en la parte superior de la túnica, parece indicar la presencia de un elemento ornamental hoy perdido. La arcilla, de color rosado, estaba recubierta por un engobe blanquecino presente en el arranque del cuello y en el torso, junto al antebrazo izquierdo. Restos de pintura de color marrón se conservan en la parte externa de hombros y brazos (Fig. 5.1).

No conozco unos paralelos iconográficos claros para esta pieza pero podría corresponder tanto a una figura femenina entera – una *Pótnia*⁴¹ o una *arpía*⁴² – como a parte de una composición figurada, aunque la rigidez de la postura no parece apoyar esta segunda opción. Si tenemos en cuenta las características formales del extremo inferior del fragmento también se puede sugerir un personaje sentado⁴³, en este último caso quizás por tratarse de una divinidad entronizada⁴⁴.

El ejemplar emporitano se inscribe en el grupo de antefijas con figuras de bulto redondo cuyo motivo princi-

pal, descansando sobre un plinto, está constituido por un solo individuo (*Pótnia theròn, Pótnia hippòn, daímon, arpía...*) o una composición (Atena y Hércules, Sileno y Ménade...)⁴⁵. Se trata de un grupo presente en toda Italia central, incluida Campania, pero característico de las áreas etrusca y lacial desde mediados del siglo VI hasta finales del V⁴⁶, aunque perdure hasta época helenística avanzada⁴⁷. Las dimensiones del fragmento confirmarían la adscripción a alguno de los tipos de antefijas sugeridos aunque no puede excluirse completamente que corresponda a una acrotera⁴⁸. Las características de la pasta y el aspecto general de la pieza, en especial la rigidez de la figura, sugieren para la misma una procedencia centroitalica y una cronología de época arcaica avanzada pero no posterior a finales del siglo VI.

Creo que esta pieza puede considerarse como un indicio de la existencia en la acrópolis de *Emporion* de un templo, no menor dada la entidad de la antefija⁴⁹, edificio que se hallaba ya en uso a finales del siglo VI. La intensa actividad edilicia posterior documentada en la zona de la que procede la pieza (*v. infra*) y el hecho de que se hallara en el curso de una limpieza no permite mayores precisiones acerca de la posible ubicación del edificio⁵⁰.

En esta misma zona de la acrópolis, alrededor del templo M y del altar X, se encontraron a principios del siglo XX, entre otros interesantes pero olvidados materiales,

40.- MAC-Empúries, n.º. inv. 88/N3/6000 (Blech/Marzoli 1995; Blech 1996, n.º 9, 121-122). La pieza, diversos fragmentos recompuestos (altura: 13 cm, ancho: 12,2 cm, grosor: 5 cm), presenta una arcilla poco depurada de color rosado con desgrasantes de feldespato y cuarzo. Se localizó en 1988, fuera de contexto estratigráfico fechado, en las excavaciones realizadas en la zona al este del altar X (Fig. 4.2).

41.- Quizás una *Pótnia hippòn* similar a la existente en el templo B del santuario de Pyrgi, con dimensiones parecidas a las del ejemplar emporitano (Colonna 1988-89, 191-196, fig. 160).

42.- Del tipo de la procedente del templo de *Mater Matuta* de *Satricum* (Andrén 1939-40, 466-473, lám. 146.509).

43.- Similar al representado en un ejemplar del santuario de la Cannicella de Orvieto, aunque en este caso no se trate de una antefija sino de un altorrelieve en terracota. La pieza de Orvieto, de finales del siglo V, no presenta ningún paralelismo estilístico con la de *Emporion* (Colonna 1985, 118-119).

44.- Propuesta ya avanzada anteriormente (Blech/Marzoli, 1995, 212).

45.- Ejemplos de figuras aisladas en Koch 1912, 64, lám. XVI-2; Andrén 1939-40, 180-182; Colonna 1988-89, 191-196, fig. 160; de composiciones con dos personajes en Andrén 1939-40, 178-180 y 182-185.

46.- Andrén 1939-40, 179-185.

47.- Como en los ejemplares de Bolsena de siglo II (Andrén 1939-40, 208-211, láms. 78.266 y 78.268).

48.- Similar a la del tipo con *Nikè* documentado en producciones arcaicas de la Magna Grecia, concretamente en Locri y Tarento (Danner 1997, A83 y C2-a y b, 38 y 75-76, láms. 19.1 y 32.1 y 2).

49.- La altura reconstruida de la pieza, calculando la totalidad de la figura y el plinto sobre el que se apoyaría, no debía ser inferior a los 50 cm.

50.- Aunque quizás podría tratarse de una primera fase arcaica del cercano templo J, también llamado "Torre Atalaya". Las características de la cisterna 2, dividida en dos sectores, (Burés 1998, 279-281 y 354) y su ubicación descentrada respecto a este templo parecen indicar, con las debidas precauciones, la posible existencia de un edificio gemelo al sur del templo J, edificio al que podrían corresponder algunas de las estructuras que, aunque muy arrasadas, afloran en superficie. La relación templo-cisterna podría ser en este caso igual a la documentada en la cisterna 1, dividida en cuatro sectores y ubicada frente a cuatro templos (Q, P, M y S).

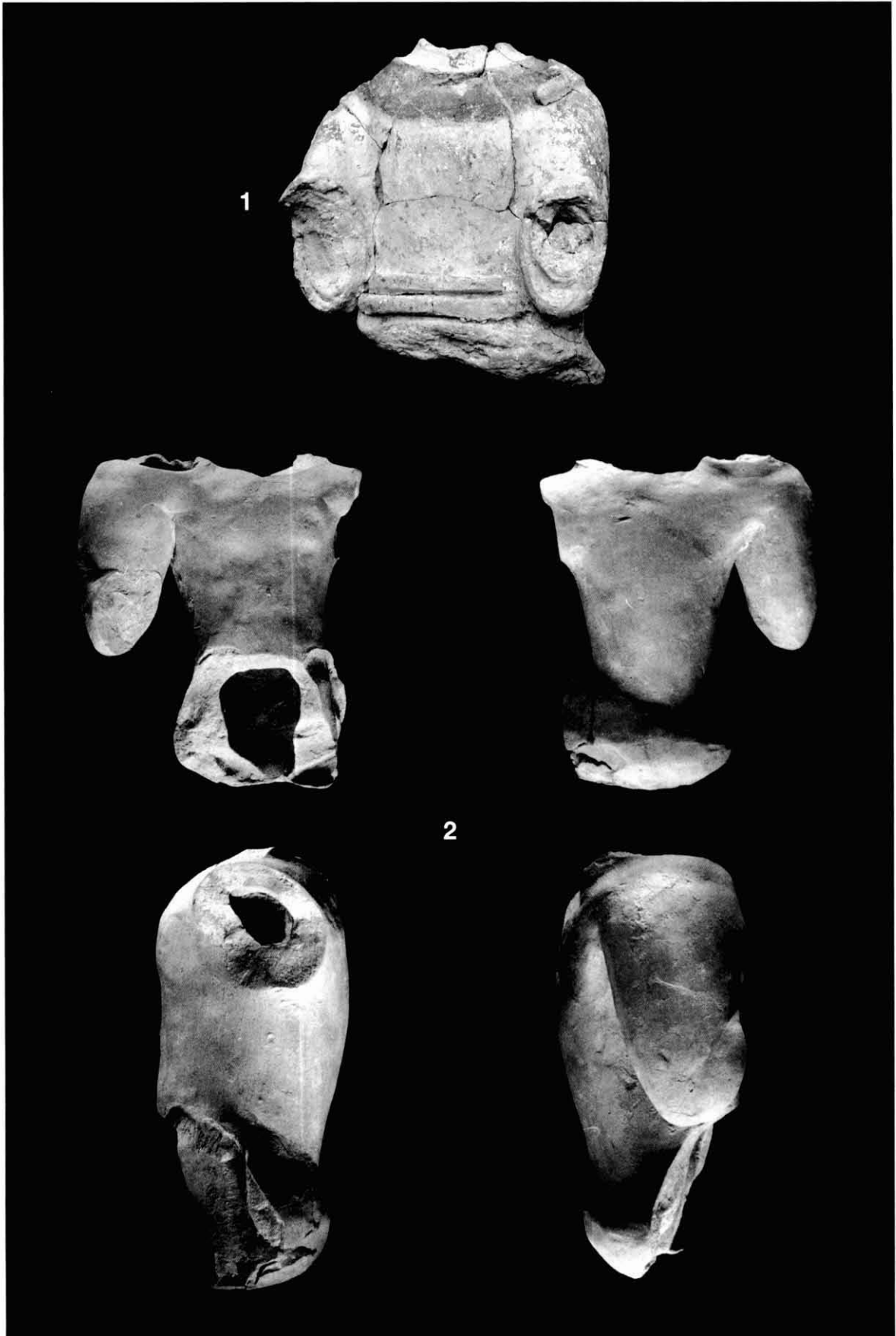


Figura 5. 1. Antefija femenina procedente del área meridional de la acrópolis de *Emporion* (Fotografía: M. Llorens). 2. Antefija con el torso desnudo de un jinete, procedente del ágora de *Emporion* (Fotografías: MAC-Barcelona, Oriol Clavell).

un fragmento de relieve en mármol con parte de un felino alado⁵¹ y tres cabezas de león en terracota (Figs. 4.3 y 4.4)⁵². Las características de estas piezas, que requerirán ulteriores precisiones, y las del fragmento de antefija aquí presentado ilustran sobre las primeras fases de ocupación de la acrópolis de la ciudad en la que ya en época arcaica, a lo largo de la segunda mitad del siglo VI, debieron levantarse los primeros edificios destinados al culto de las divinidades protectoras de los focos⁵³.

AGORÁ

Del sector del *agorá* procede otra terracota, el torso desnudo de un figura masculina, hallado en excavaciones realizadas en 1926 por Emilio Gandía y que, también en este caso, podemos considerar como parte de una antefija⁵⁴. Se trata del torso de un hombre joven desnudo, conservado desde la altura de la base del

cuello hasta la parte inferior de la cintura, al que le falta todo el brazo izquierdo y el antebrazo derecho. La posición del codo derecho, flexionado, indica que el antebrazo se hallaba alzado. La parte posterior del personaje se conserva hasta la base de las naigas lo que permite ver claramente que éste se hallaba sentado. En el momento del hallazgo, si tenemos en cuenta el dibujo de Gandía (Fig. 6), la pieza conservaba en su parte posterior una decoración pintada que actualmente ha desaparecido: dos estrechas bandas oblicuas, paralelas entre sí, que partiendo del hombro izquierdo pasaban bajo la axila derecha. Creo que pueden interpretarse como los correajes para la sujeción de una *pharetra*. Las características del orificio, original, existente en el bajo vientre y la posición del cuerpo permiten intuir que se trataba de un jinete⁵⁵ (Figs. 5.2 y 6).

Esta pieza encuentra sus paralelos en producciones griegas de siglo VI, bien documentadas en la Sicilia sudoriental (*Syrakousai*, *Gela*, *Kamarina* y Monte Casale),

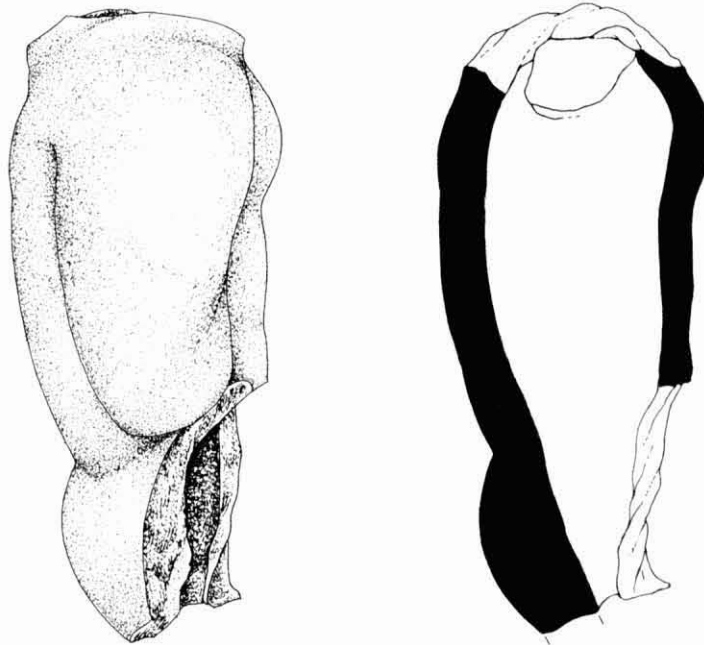
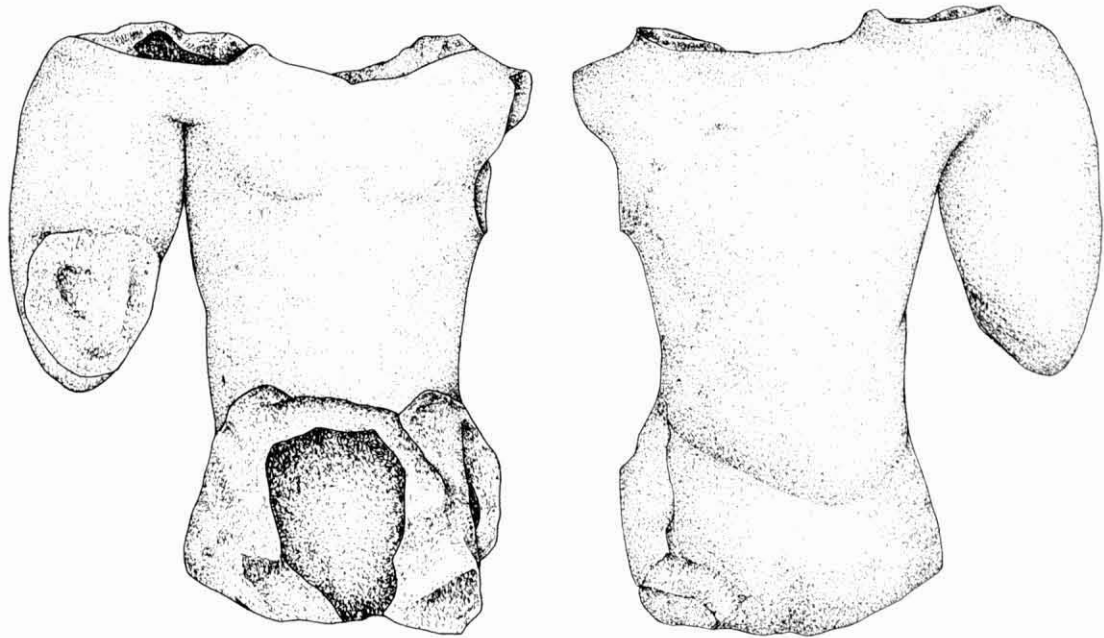
51.- Hallado el 18 de noviembre de 1909 entre el templo y el altar, tiene 21 cm de altura por 15 de ancho y 7,5 cm de grosor (Casellas 1909-10, 284, fig. 15; Puig i Cadafalch 1911-12, 308, fig. 10; Albertini 1911-12, n° 261, 471, fig. 299; Puig i Cadafalch 1934, 85, fig. 80). Se trata de un bajorrelieve en mármol que puede atribuirse al friso figurado de un edificio sacro o de un ara monumental, siguiendo el modelo de los frisos jonios con animales fantásticos presentes, desde mediados del siglo VI, en la arquitectura griega de Asia Menor (templo de Apolo de Didyma, altares de Mileto y de Samos) pero también en la Grecia continental (Tesoro de Sifnos en Delfos) (Hellmann 2002, 220-221, figs. 263, 297, 318). Si bien se trata de una pieza marmórea, las características del felino alado (faltando la parte anterior del mismo no puede determinarse si se trata de una esfinge, un grifo o una quimera. Entre las piernas traseras, bajo el extremo de la cola, se ven los restos de una posible presa) encuentran óptimos paralelos en las conocidas series de frisos figurados en terracota, inspirados en terracotas típicamente jónicas (Hellmann 2002, 309-310), utilizados en Etruria y en el Lacio desde finales del siglo VII (véase p.e. *Enea nel Lazio* 1981, D51, 184; Rystedt 1993, 251-253; Andrén 1939-40, 130 y ss.). A representaciones de animales alados, además del friso de la *Paliópolis* (Aquilué 1999, 23, fig. 8; Cabrera/Sánchez 2000, n° 64, 290), se han asociado: el fragmento de un relieve en mármol, identificado como el ala de una esfinge de época arcaica, que se encontró el 27 de junio de 1908 en las excavaciones realizadas en la zona cercana a la puerta sur de la Neápolis (Casellas 1909-10, 284, fig. 10; Albertini 1911-12, n° 258, 469, fig. 295; Puig i Cadafalch 1915-20, 707) y otro fragmento de ala (de 29 x 27 cm), en mármol, procedente de excavaciones realizadas por Pedro Villanueva (Puig i Cadafalch 1915-20, 708, fig. 548; Oliveras/Boix, 2001).

52.- Recuperadas a 2 m al este del altar x (Puig i Cadafalch 1911-12, 310, figs. 21-23). Estas tres piezas, dos de las cuales corresponden a un mismo tipo mientras que la tercera menos elaborada parece más antigua, corresponden probablemente a dos fases distintas de la decoración arquitectónica de la sima de la cubierta de un mismo edificio. La pieza más antigua, con cabeza de leona, presenta fuertes similitudes con un cabeza similar, un bronce probablemente obra de un taller etrusco, hallada en la necrópolis emporitana de El Portitxol y fechada en el último tercio del siglo VI (Cabrera/Sánchez 2000, n° 44, 270). De una zona indeterminada de *Emporion* procede una gárgola con cabeza de león tallada en piedra local (*v. infra*) (Marcet/Sanmartí-Gregó 1989, 22). El uso de prótomes leoninas – no siempre actuando como gárgolas – en la decoración de las simas de los edificios públicos se halla bien documentada tanto en la arquitectura griega, oriental y occidental, desde el siglo VI (algunos ejemplos en Hellmann 2002, figs. 328, 334, 406, 415-416, 430-431, 438) como en los templos de tradición etrusco-italica desde época arcaica (Andrén 1939-40, n° 1, 77, láms. 25.92 y D).

53.- De lo que se deduce que la acrópolis debió ser fortificada desde la primera fase de ocupación de la Neápolis pues estos edificios no podían estar desprotegidos.

54.- MAC-Barcelona, n°. inv. 845 (Blech/Marzoli 1995, 213, figs. 2-a y 2-b; Blech 1996, n° 8, 121). Altura: 16 cm, ancho: 13,5 cm. Superficie alisada de color beige-rosado. Arcilla de grano fino y, aunque no de gran dureza, de textura compacta. Abundante desgrasante de mica, muy fino, y de color blanco (¿cuarzo?) de tamaño medio. La pieza fue descrita y dibujada en el diario de excavación de E. Gandía del año 1926 (pp. 160-162) donde se indica que ésta, procedente de la zona central del lado sur del *agorá* (véase el plano con la ubicación de los sondeos publicado en Mar/Ruiz de Arbulo 1993, 161), apareció en niveles helenísticos junto "con fragmentos griegos y tejas". Si bien los datos son escasos, resulta evidente que el torso y las tejas corresponden a los restos de un edificio destruido ya en época helenística y, por lo tanto, anterior. Agradezco los datos facilitados por Núria Rafel (MAC) y Marta Santos (MAC-Empúries).

55.- Ha sido propuesto que estuviera montando un caballo o un delfín (Blech 1996, 121).



112

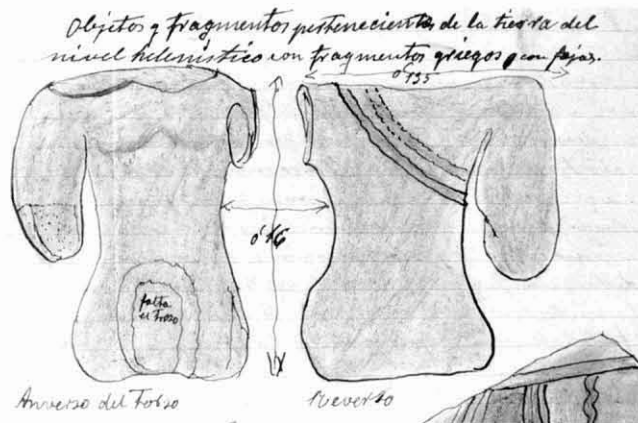


Figura 6. Antefija con torso desnudo de jinete procedente del ágora de Emporion (Dibujos: MAC-Barcelona, M. Antonia Grau, y MAC-Empúries, *Diari d'excavació d'E. Gandia*, año 1926, p. 162).

que corresponden a un tipo concreto de antefijas ("*Reiterkalyptere*"⁵⁶) caracterizado porque el *kalyptér* curvo es al mismo tiempo la parte anterior de la grupa de un caballo – completado con cuello y cabeza – sobre el que cabalga un jinete. Los ejemplares conocidos, de mayores proporciones que el de *Emporion*, se fechan mayoritariamente en el segundo cuarto del siglo VI pero, en algunos casos, también a lo largo de todo el siglo⁵⁷. Estas producciones, de gran calidad, conservan en algunos casos una rica y detallada decoración pictórica, mediante la cual se representaron tanto los detalles de la fisonomía de caballo y caballero como de la vestimenta de este último⁵⁸. Decoración, ahora perdida, que, como hemos visto, también se conservaba en nuestro ejemplar en el momento de su hallazgo.

Variantes a este original tipo de antefija se encuentran en Etruria (*Caere*), en acroteras de la segunda mitad del siglo VI, representadas por un extraordinario ejemplar completo conservado en la Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhague, en el que un jinete con armadura y casco monta una pareja de caballos de cuerpo entero⁵⁹ y, ya en el siglo V, en acroteras monumentales de terracota con jinete desnudo sobre un caballo sustentado por una esfinge provenientes de yacimientos de Magna Grecia (*Locri* y *Matauros*)⁶⁰.

La posición de nuestro jinete, especialmente el brazo derecho doblado – que debemos interpretar en ademán de sujetar las riendas del caballo –, encuentra un excelente paralelo en la citada acrotera de *Caere*. En

cualquier caso, teniendo en cuenta las dimensiones de la pieza emporitana, claramente más pequeña que los ejemplos descritos, creo que nuestro ejemplar corresponde a una antefija, fuese ésta del tipo "*Reiterkalyptere*" o respondiese al modelo del ejemplar de *Caere*. Desde un punto de vista técnico, las características de la arcilla y del modelado, permiten afirmar, junto con los demás aspectos analizados, que nos hallamos ante una producción de gran nivel, elaborada por expertos coroplastas griegos activos en la zona sudeste de Sicilia⁶¹ en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo VI.

El área del *agorá*, punto crucial de la Neápolis emporitana, se conoce sólo a partir de la reforma urbanística de la que fue objeto en el siglo II a.C., pero no cabe duda de que – teniendo en cuenta los rituales de fundación de las *apoikía*⁶²– constituyó uno de los puntos principales de la ciudad desde el momento en el que, a mediados del siglo VI⁶³, los emporitanos optaron por instalarse en la tierra firme. Ello no quiere decir, sin embargo, que el *agorá* de época arcaica ocupase la misma superficie de la plaza de época republicana⁶⁴. No sorprende, por tanto, que sea precisamente en este punto⁶⁵ en el que aparezca una antefija junto con fragmentos de tejas⁶⁶ que debemos identificar como restos de la cubierta en terracota de un primer templo, seguramente arcaico, ubicado en el núcleo urbano de la Neápolis en el que, hasta el momento, no se había identificado ningún indicio arquitectónico de un edificio de carácter sacro⁶⁷.

56.- Danner 1996, 80 y ss.

57.- Danner 1996, R3 y R4, 86-88, láms. 22-23.

58.- Ejemplos de fragmentos de jinete con restos de pintura en Danner 1996, R24-27, 93-96, lám. 28.

59.- Van Buren 1921, 43-44; Andrén 1939-40, II-20, 43-45, lám. 13-45. El hecho de que se hallara en Etruria no excluye que se trate de una producción griega importada desde Sicilia.

60.- Danner 1997, A92 y A93, 45-47, láms. 25 y 27.

61.- Aunque sabemos de la presencia en Etruria y en la Roma arcaica de artesanos griegos (Torelli 1992, 78-80 y 125; Pallottino 1993, 288-289), a los que pueden atribuirse piezas excelentes como, p.e., una antefija tardo arcaica de Ardea, en la que se unen la tradición etrusca con la griega en una composición que incluye una figura de sátiro de bulto redondo (*Enea nel Lazio* 1981, A5, 14-15). Sin embargo, la existencia en la *Emporion* del último cuarto del siglo VI de otras piezas de prestigio producidas en el área de Siracusa (Sanmarti-Grego 1996, 19-27; Blech 1996, 120, fig. 7), refuerza la hipótesis siciliana. Para un panorama detallado de las relaciones comerciales de la *Emporion* arcaica a través de los materiales hallados en los niveles de la fase III de las recientes excavaciones realizadas en Sant Martí d'Empúries (Aquilué 1999, 231-330).

62.- Gras 1997, 104-105. Si bien la mayoría de los autores coinciden en no considerar a *Emporion* una verdadera *apoikía* sino en lo que su propio nombre indica; creo que los criterios aplicados a la hora de definir y proyectar los espacios de la Neápolis debieron ser muy parecidos.

63.- Entre los años 560-540, en coincidencia con la fase IIIb bien documentada en la *Palaiápolis* (Aquilué 1999, 287).

64.- Si tenemos en cuenta las estructuras halladas en la parte este del *agorá* en las excavaciones antiguas (Mar/Ruiz de Arbulo 1993, 160-162) y la procedencia de la misma zona de la inscripción de la diosa *Thémis* (Almagro 1952, n° 11, 26), quizá la plaza original se limitara sólo a su parte occidental (propuesta ya avanzada por García y Bellido 1948, 38).

65.- Zona en la que se ha podido documentar la existencia de niveles con materiales griegos antiguos (Mar/Ruiz de Arbulo 1993, 166).

66.- Tejas que, por lógica, dado que aparecieron en el mismo contexto que la antefija y que la presencia de la misma implica la de un tejado en el que la colocaría, hay que asociar al mismo templo y fechar en la segunda mitad del siglo VI.

67.- A propósito del *agorá* de *Emporion* (Mar/Ruiz de Arbulo 1988; Aquilué et alii 1999, 52-55; Ruiz de Arbulo 2000, 32-33).

Estos dos fragmentos de antefijas, una de probable producción etrusca y la otra seguramente griega, constituyen los más antiguos ejemplos del uso de este tipo de decoración arquitectónica en *Emporion* y en el mundo griego occidental. Si tenemos en cuenta los puntos en los que fueron encontrados, ofrecen los primeros indicios para la identificación de la fase inicial de la arquitectura religiosa griega tanto en la *akrópolis* como en el *agorá*, puntos neurálgicos en el urbanismo de la Neápolis⁶⁸. El fragmento de jinete, por ahora la terracota arquitectónica griega de mayor calidad y antigüedad hallada en el extremo occidente mediterráneo, constituye una prueba excepcional de cómo, a poco de trasladarse a tierra firme, los emporitanos optaron por levantar un templo (*naós*) en el *agorá* y decorarlo con obras de artesanos de primer orden.

TERRACOTAS ARQUITECTÓNICAS DE ÉPOCA CLÁSICA (483 – 323 A.C.)

AKRÓPOLIS

Una atención especial merecen, a pesar de no ser *strictu sensu* terracotas arquitectónicas, los restos de la

cubierta a dos aguas de un templo, hallados en *Emporion*, y que, si bien están tallados en piedra caliza blanda del Languedoc, pueden adscribirse desde un punto de vista tipológico al mundo de las terracotas arquitectónicas⁶⁹ (Fig. 7). El conjunto, recuperado en su casi totalidad en las excavaciones realizadas entre 1988 y 1990 en la ladera meridional de la acrópolis, se localizó en diversos puntos ubicados junto al templo M, a una cota inferior. Si bien no existe un estudio global de todos los componentes de este conjunto de elementos arquitectónicos, sabemos que estaba formado por tres antefijas completas (dos con palmeta y una con flor de loto)⁷⁰ (Figs. 4.5, 7.1-7.3), una acrotera lateral completa (con palmeta) (Fig. 4.6.)⁷¹, tres fragmentos de una acrotera central⁷² (Figs. 4.5, 4.7 y 7.4) así como diversos fragmentos de piezas planas (*kéramoi*) de la cubierta del techo y de *kalyptéres*, en algunos casos enteros⁷³, de sección triangular (del tipo llamado corintio⁷⁴) que cubrían las juntas entre aquellas⁷⁵ (Figs. 4.8 y 7.5). La importancia de este hallazgo viene confirmada por el hecho de que las tres antefijas conservan en su parte posterior signos alfabéticos griegos (ψ , Φ , Ω) que han sido identificados como numerales a relacionar con la ubicación de las antefijas en el techo del edificio⁷⁶.

68.- Es cierto que una terracota arquitectónica, de época arcaica, no debe de ser utilizada por sí misma como prueba irrefutable de la existencia de un templo (Winter 1978, 53), pero también lo es que si, como ocurre en *Emporion*, las piezas se hallan en un yacimiento en el que no se ha documentado el uso de techos de terracota en la arquitectura privada y la antefijas proceden de áreas como la *akrópolis* y el *agorá*, sea su interpretación como evidencias de la existencia de un edificio de carácter sacro la más razonable. Sobre el uso de las terracotas arquitectónicas en diversos tipos de edificios en época arcaica (Winter 1978, 44-53). En Italia, estas producciones no se hallan exclusivamente ligadas a la arquitectura religiosa hasta mediados del siglo VI, momento a partir del cual inicia un proceso en el que progresivamente se limita el uso de las terracotas a este tipo de construcciones (Damgaard Andersen 1993, 86).

69.- Puig i Cadafalch 1911-12, 310, figs. 18 y 20; García y Bellido 1948, 35, lám. XVIII, derecha e izquierda; Marcet/Sanmartí-Grego 1989, 83-85; Sanmartí-Grego 1992a, 31, figs. 5-9; Sanmartí-Grego 1992b, 41; Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 104-107, figs. 3-7. láms. 13-14; Bendala 1993, 260-261 y 273; Aquilué *et alii* 1999, 33-36; Cabrera/Sánchez 2000, n° 65-67, 291-294.

70.- MAC-Empúries, n°. inv. 2620-2622 (Sanmartí-Grego 1992a, figs. 5-8; Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 104, figs. 3-5, lám. 14-a/c; Bendala 1993, 260-261 y 273; Cabrera/Sánchez 2000, n° 65, 291-292).

71.- Tradicionalmente considerada una antefija de ángulo. Esta pieza, actualmente perdida, se encontró en 1910, como bien explica Josep Puig i Cadafalch, a 8 m. al este del altar x, a 3 m de profundidad y por debajo de la cota del basamento del mismo. La única documentación de la pieza, de 28 cm de altura, es la fotografía realizada por Emilio Gandía (Puig i Cadafalch 1911-12, 310, fig. 18; García y Bellido 1948, 35, lám. XVIII, izquierda; Mar/Ruiz de Arbuló 1993, 176; Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 106, n. 4, lám. 14-d). Una acrotera lateral en terracota de características similares, procedente de Himera en Sicilia, de los años 430-410 en Danner 1997, A9, 16, lám. 3.2.

72.- MAC-Empúries, n°. inv. 2623 (Sanmartí-Grego 1992a, fig. 9; Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 104, figs. 6-7; Cabrera/Sánchez 2000, n° 66, 293). Dos procedentes de las excavaciones dirigidas por Enric Sanmartí y un tercero hallado en excavaciones antiguas (1910), unos 10 m al este del altar x y a 3 m de profundidad (Puig i Cadafalch 1911-12, 310, fig. 20; García y Bellido 1948, 35, lám. XVIII, derecha; Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 108, pié de la fig. 7).

73.- Como el hallado (de 55 cm de longitud) en las excavaciones realizadas en 1909-1910 en el interior de la cisterna 1 (Burés 1998, 275-278 y 353), entre el templo M y el altar x, la misma en la que se encontró parte de la escultura del llamado *Asklepios* (Puig i Cadafalch 1911-12, 310, fig. 19).

74.- Ginouvès 1992, 182-196, láms. 82-85; Winter 1993a, 1-7; Hellmann 2002, fig. 402-1.

75.- MAC-Empúries, n°. inv. 2843-2845 (Sanmartí-Grego 1992a, fig. 8; Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 104; Cabrera/Sánchez 2000, n° 67, 294). Correspondientes a dos módulos distintos.

76.- Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 104, n. 3. Práctica de uso frecuente en la arquitectura griega (Guarducci 1974, 382-389; Guarducci 1987, 84-88; Hellmann 2002, 88-91). La interpretación como una *iota* del trazo vertical presente a la derecha de la *oméga*, en la antefija con flor de loto, debe ser, en mi opinión, puesta en tela de juicio.

Estos elementos decorativos en piedra caliza, con paralelos fechados en la segunda mitad del siglo V⁷⁷, han sido atribuidos por sus excavadores a un templo de 7 x 21 m⁷⁸. El edificio ha sido identificado con un santuario suburbano, de la segunda mitad del siglo V⁷⁹, al que se superpondría posteriormente tanto el templo M como el basamento del altar monumental (x) situado frente al mismo⁸⁰.

Es opinión aceptada que la ampliación de la muralla emporitana de la segunda mitad del siglo V incluyó en su perímetro el ángulo sudoeste de la ciudad, es decir la acrópolis, quedando por definir cuál era el trazado que delimitaba su sector meridional. Al margen de las opciones defendidas por los diversos investigadores, seguramente los trabajos de fortificación alteraron profundamente tanto el aspecto como la topografía de esta parte de la acrópolis lo que, en mi opinión, explica que a finales de dicho siglo se procediese a renovar, monumentalizándolo, el santuario suburbano situado pocos metros más al sur (*v. supra*). Creo que el muro de sillares identificado bajo el paramento meridional del templo M, que sus excavadores atribuyen a un templo anterior⁸¹, corresponde en realidad al alzado del lienzo sur de la muralla del siglo V⁸² (Fig. 1).

De mi propuesta se desprende que, con la ampliación de la muralla en la segunda mitad del siglo V, se generó, en la ladera sur de la acrópolis, un espacio (de unos 28 x 12 m⁸³) en el que debió erigirse el edificio a cuya decoración corresponden las piezas en estudio (Fig. 1, B.2). Reconozco que proponer la existencia en esta parte de

la acrópolis de un *naós* del que no conocemos sus estructuras puede parecer atrevido pero debemos de tener en cuenta que esta zona, concretamente el ángulo sudeste de la acrópolis, se vio completamente alterada por la transformación de la misma en el siglo IV⁸⁴.

A finales del periodo clásico, en el marco de los trabajos de ampliación de la muralla sur de la Neápolis, se monumentalizó el ángulo sudeste de la acrópolis. Esta transformación consistió en la creación de una gran área sacra (*témenos*) de unos 20 x 40 m, para lo que fue necesario desmontar el ángulo sudeste de la acrópolis del siglo V y rebajar la roca natural⁸⁵. Las tierras generadas por esta actuación seguramente debieron utilizarse para el relleno de la estructura sobreelevada que completaba la parte oriental del *témenos*, hasta la escalera que lo conectaba con la nueva plaza inferior a la que se accedía apenas superada la torre que protegía la entrada a la ciudad (Fig. 2). La nueva área sacra, que estaba presidida por el altar x⁸⁶, constituía al mismo tiempo un nuevo acceso monumental a la ampliada *akrópolis* emporitana.

Este proceso de movimiento de tierras (vaciado y relleno) explica el motivo por el que los elementos arquitectónicos esculpidos en piedra de un templo, que estaba en el ángulo sudeste de la acrópolis de la segunda mitad del siglo V, se han recuperado, a una cota inferior, en los rellenos constructivos de la ampliación del siglo IV. Las piezas han llegado hasta nosotros, a pesar de su relativa fragilidad, en un excelente estado de conservación⁸⁷, lo que demuestra que fue-

77.- Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 104, n. 2.

78.- Proporciones inusitadas en la arquitectura de los templos griegos del periodo clásico.

79.- Sanmartí-Grego *et alii*, 1992. 104-106. Finales del siglo V – inicios del siglo IV (Cabrera/Sánchez 2000, 291-294).

80.- Sanmartí-Grego 1992a, 31; Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 104 ss. Una propuesta anterior no interpretaba este hipotético templo como un santuario extraurbano sino como un edificio incluido en el recinto amurallado del siglo V y proponía su identificación con el "famoso" templo de Artemis Efesia (Marcet/Sanmartí-Grego 1989, 84).

81.- Lo que considero improbable dado que, de haber existido dicho edificio, sus estructuras se hubiesen identificado al excavar junto al paramento septentrional del templo M y, como puede apreciarse en las fotografías publicadas (Sanmartí-Grego *et alii* 1992, lám. 13-c), esto no ocurrió. Sobre la existencia de un inédito muro de sillares paralelepípedos en la zona en cuestión, a una cota inferior (Marcet/Sanmartí-Grego 1989, 83-84).

82.- Muro cuyo espesor (2,5 m) podemos deducir de los restos conservados en su extremo occidental, en la llamada torre de ángulo (Sanmartí-Grego *et alii*, 1986).

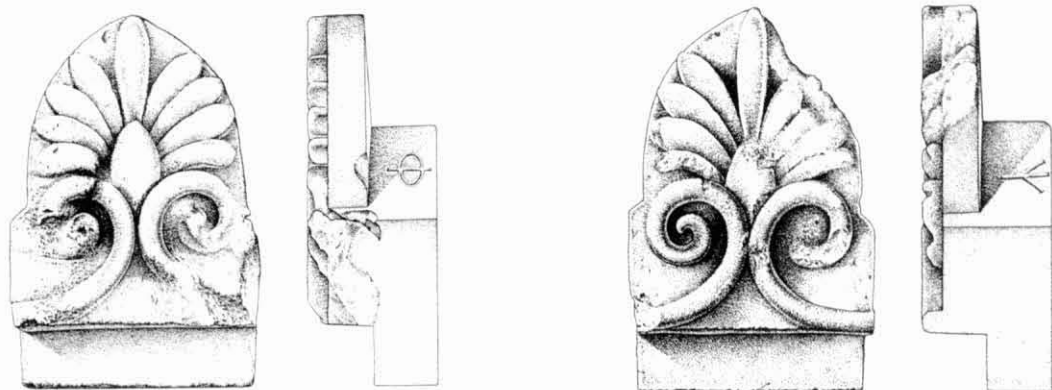
83.- Cuya cota de uso debía encontrarse por encima de los 16 m s.n.m., si tenemos en cuenta que la roca en la parte más alta de la acrópolis se halla a 16,41 m y las estructuras del ángulo sudoeste de la muralla del siglo V se conservan hasta los 15 m.

84.- Reforma fechada en los años 375-350 (Sanmartí-Grego *et alii* 1988, 198; Sanmartí-Grego *et alii* 1992, 109-111).

85.- Afectando un área de unos 12 x 12 m y un volumen de tierra de, como mínimo, 600 m³.

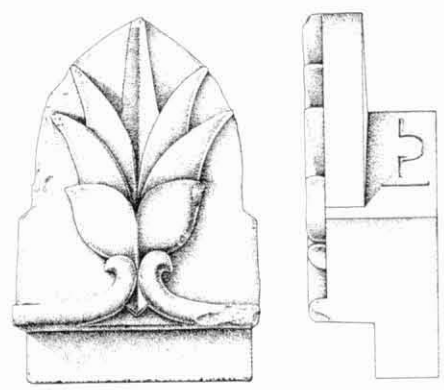
86.- No existen hasta el momento datos seguros para poder afirmar si en el sector occidental de este recinto había un templo anterior al templo M o si éste se construyó en un momento indeterminado entre los años 375-350 y la primera mitad del siglo II a.C. (*v. supra*), cuando el área es objeto de una nueva transformación.

87.- Las únicas significativamente rotas son las que corresponden a la acrotera central, elemento que – por sus características formales – era seguramente el menos resistente, y a las tejas (tanto *kéramoi* como *kalyptéres*), aunque algunos ejemplares se hayan conservado enteros, al igual que las antefijas y la acrotera de ángulo. El estado de estos elementos lleva a pensar en un desmontaje del templo pero a excluir su demolición.



1

2

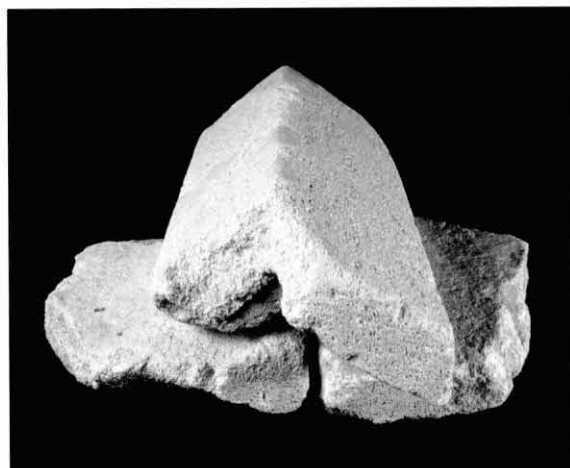


3

116



4



5

Figura 7. Elementos de cobertura en piedra del tejado de tipo corintio: 1-3. Antefijas con palmeta y con flor de loto (de Sanmarti-Grego *et alii* 1992). 4. Reconstrucción hipotética de la acrotera central (de Sanmarti-Grego *et alii* 1992). 5. Simulación, realizada con un *kalyptér* y dos fragmentos de *kéranoi*, de la colocación de los elementos de cobertura del tejado (Fotografía: MAC-Empúries).

ron no echadas sino depositadas en atención a su carácter sacro⁸⁸.

Visto que todas las piezas arquitectónicas en piedra proceden de los rellenos constructivos del nuevo *témenos* tardoclásico, la amortización del templo del siglo V al que pertenecían dichos elementos tuvo lugar en el segundo cuarto del siglo IV, cuando se procedió a ampliar la muralla y, en consecuencia, el área de la que estamos hablando. Resulta por tanto lógico que los elementos desechados de un templo anterior, que hubo que desmontar por causa de las reformas en curso, se dispersaran, siempre en función de su carácter de objetos consagrados, en los niveles constructivos de la nueva plataforma (Fig. 2, B2) destinada también a usos religiosos.

Aclaradas estas cuestiones topográficas, volvamos a las piezas. Se trata de un conjunto arquitectónico excepcional sobre el que, a la espera de su estudio pormenorizado, merece la pena destacar aquí algunas pocas cuestiones. En primer lugar, el uso de *kalyptrés* de sección triangular que corresponden al sistema conocido como corintio y cuya utilización, nace a finales del siglo VII (templo de Apolo en *Thermon*, 630-620 a.C.) y se mantiene durante el periodo clásico⁸⁹, no se conocía en el extremo occidente. Otro aspecto técnico interesante, por su rareza, en lo que a las antefijas se refiere es que no forman una unidad con los correspondientes *kalyptrés*, sino que las piezas son independientes de éstos⁹⁰. Ello implica que para garantizar la estabilidad de las antefijas debían estar encajadas en la parte superior de un *anthémion*.

El elemento más estudiado hasta la fecha es la acrotera central de tipo vegetal con volutas que, naciendo de un grupo de hojas de acanto, culmina en una palmeta, según la reconstrucción realizada inspirándose en el ejemplar, en mármol de Paros, procedente del templo de Poseidón en Sunion⁹¹, lo que ha permitido

fixar la cronología del conjunto en la segunda mitad del siglo V. Se trata de un tipo de producciones, me refiero a las acroteras con motivos vegetales, características de la Grecia oriental, presentes en la arquitectura griega desde el siglo VII y que alcanzan una gran difusión perdurando, bien en piedra bien en terracota, hasta época romana⁹².

En la elección del material escogido - piedra en vez de arcilla - para la materialización del programa decorativo de la cubierta del templo emporitano debieron intervenir diversos condicionantes. En el siglo V, ni en *Emporion* ni en el mundo foceo occidental se producían terracotas arquitectónicas por lo que se hacía necesario importar los elementos en terracota para la cobertura de todo edificio cuyo prototipo supusiera el uso de los mismos⁹³. Era seguramente más fácil importar la cubierta del templo - no sabemos si los elementos ya elaborados o sólo la piedra para esculpirlos *in situ*⁹⁴ - desde el vecino Languedoc que encargarlos en los más distantes centros de producción de terracotas arquitectónicas activos en el siglo V⁹⁵.

Sabemos, sin embargo, que a principios del siglo VI, en el templo de Apolo de Naxos, se utilizó el mármol para tallar los elementos arquitectónicos necesarios para la elaboración de su cubierta⁹⁶. En la isla de Naxos - donde había mármol en abundancia - resultaba más práctico realizar estos elementos con un material local, fácil de obtener y que cumplía los mismos objetivos de un tejado en terracota: la cobertura del edificio y la protección de la intemperie de los elementos de madera utilizados en la estructura interna del techo. La sustitución de terracota por mármol aumentaba los costes de elaboración y el peso del tejado del edificio pero, en cambio, facilitaba la manutención del mismo, siendo el mármol más resistente que las frágiles terracotas⁹⁷. La difusión en el uso del mármol para la cobertura de edificios públicos griegos, desde mediados del

88.- Lo que lleva a excluir que puedan proceder de otro edificio más alejado, incluso en la propia acrópolis, cuya amortización no estaría justificada.

89.- Sistema que no tuvo mucho éxito ni en Italia ni en Sicilia (Winter 1993b, 17; Hellmann 2002, 301-306).

90.- Sistema documentado en una antefija de Capua y en un ejemplar arcaico conservado en Florencia (Andrén 1939-40, 162).

91.- Cuya altura reconstruida es de 1,35 m (Danner 1989, n° 88, 14-15, lám. 6).

92.- Hellmann 2002, 226-227. Ejemplares de distintas tipologías, con paralelos para la acrotera emporitana en producciones del siglo V, se hallan bien documentados en la arquitectura griega de Sicilia y de la Magna Grecia (Danner 1997, 14-24, láms. 3-7). Sobre su difusión, en terracota, en Italia central (Andrén 1939-40, 226).

93.- Algo que, como hemos visto, los emporitanos ya habían puesto en práctica con anterioridad.

94.- Una prueba de la presencia en la *Emporion* del s. V de escultores especializados en decoración arquitectónica nos la ofrece un elemento arquitectónico, en piedra caliza local, con una gárgola con cabeza de león. MAC-Empúries, n° inv. 8613 (Marcet/Sanmartí-Grego 1989, 22). Procede de excavaciones antiguas y mide 21 cm altura, 17 cm de ancho y tiene un grosor de 9 cm; el orificio bajo la boca tiene 6,4 cm de diámetro. Agradezco a Marta Santos los datos proporcionados sobre esta pieza.

95.- Siendo los más cercanos los existentes en Etruria, Magna Grecia y Sicilia.

96.- Invención, según Pausanias (5, 10, 3), del arquitecto o constructor Byzes de Naxos, activo en torno al 600 (Hellmann 2002, 317).

97.- Sobre estas cuestiones (Hellmann 2002, 316-317).

siglo VI⁹⁸, demuestra que el empleo de este material se convirtió, al margen de los aspectos técnicos citados, en un elemento de prestigio, afirmación corroborada por la práctica de aplicar un engobe blanquecino sobre la superficie de elementos de cobertura en terracota para darles un aspecto mármoleo⁹⁹.

A partir de todos estos datos, teniendo en cuenta que los emporitanos, como hemos visto, habían ya importado los elementos necesarios para cubrir los templos arcaicos de la *akrópolis* y del *agorá*, creo que el factor prestigio, sin excluir los otros aspectos analizados, debió jugar un peso importante en la elección del material para la cobertura del nuevo edificio a construir, en una posición destacada, en el ángulo sudeste de la acrópolis de *Emporion*. Actuación que, como hemos visto, tuvo lugar en el marco de la ampliación del límite sur de la Neápolis efectuada en la segunda mitad del siglo V.

Este conjunto de piezas, inaudito por el material utilizado¹⁰⁰ y extraordinario por su calidad y estado de conservación, debe ser atribuido a un edificio sacro, construido en el curso de la segunda mitad del siglo V, en el sector meridional de la acrópolis emporitana. Edificio que se vio amortizado, en ocasión de una reforma del sector que tuvo lugar en el siglo IV, motivo por el que

los elementos de su cubierta fueron ritualmente enterrados bajo el nivel de uso del nuevo *thémenos* de finales del periodo clásico.

OTROS HALLAZGOS

De la misma ciudad griega ampurdanesa procede un conjunto de antefijas, del periodo clásico avanzado, representado por tres ejemplares y que por sus características tipológicas puede considerarse bastante homogéneo: un ejemplar con cabeza de una divinidad femenina, identificada con Artemis Bendis (Fig. 8.1)¹⁰¹, uno con cabeza de Gorgona (Fig. 8.2)¹⁰² y un tercero con representación del dios Pan (Fig. 8.3)¹⁰³. Estas piezas presentan cabezas en relieve centradas respecto a la parte vertical de la antefija, de forma semicircular, con dimensiones que oscilan en torno a los 20 cm. Los *kalyptéres*, curvos, se insertan en la parte alta de la cara posterior de las piezas. En todos los casos las pastas presentan desgrasantes de feldespato, cuarzo y mica. Si bien las cronologías asignadas a estos ejemplares oscilan entre inicios del s. IV, mediados del mismo o "inicios-tercer cuarto" del siglo¹⁰⁴, la homogeneidad formal del conjunto, con paralelos para todos los tipos en producciones de Tarento, permite pensar

98.- Inicialmente mármol de las Cícladas al que, desde mediados del siglo V, hará competencia el Pentélico. La exportación de este nuevo sistema de cobertura, inicialmente limitado a las islas del Egeo, se extiende a finales del siglo VI a la Grecia continental (Delfos, Atenas, Eleusis) y alcanza las colonias de Sicilia y Magna Grecia, a lo largo del siglo V (Gela, Crotona, Caulonia y Metaponto) (Hellmann 2002, 316-319).

99.- Sistema utilizado, entre otros ejemplos, en el techo llamado "Arquitectura H", correspondiente a la fase arcaica del Partenón de Atenas (Hellmann 2002, 317-318).

100.- Desconozco otro ejemplo de tejado pétreo que no sea mármol en la arquitectura griega. No hay que olvidar, sin embargo, el caso de *Glanum*, donde en los siglos II-I a.C. se utiliza la piedra para la coronación del mausoleo de los Julios y, tanto en el templo de *Valetudo* como en el foro, se documentan antefijas, acroteras y otros elementos de decoración arquitectónica de la cobertura de edificios públicos realizados en piedra local (Rolland 1958, 25-26, 96, 104-106, láms. 6.1, 32.3 y 36-37; Rolland 1969; Roth Congès 1992, 52, fig. 13). Quizás en *Glanum*, ciudad que surge en época helenística junto a un santuario indígena, relacionada desde el siglo VI con *Massalia* (Rolland 1969, 9), se mantuvieron tradiciones locales anteriores que explicarían tanto la elección de la piedra del Languedoc para el edificio emporitano del siglo V como la escasez de producciones en terracota en la propia *Massalia* (v. *infra*).

101.- Conservada en el MAC-Girona, n.º inv. 23546 (Puig i Cadafalch *et alii* 1909, 251, fig. 313, imagen central; Blech 1994, 99; Ramos 1996, 64 y 268) Altura: 19 cm. Ancho: 20,5 cm. A esta pieza ha sido tipológicamente asociada otra, similar pero no idéntica, de procedencia desconocida y conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (sin n.º de inv.) (Laumonier 1921, n.º. 1001, 220, lám. CXX-VII-2; Ramos/Chincoa 1994, 57; Ramos 1996, 210 y 269). Si bien Laumonier indica que la procedencia probable es "Espagne", Ramos, que la incluye en el apartado "Procedencia desconocida", indica que la procedencia es Tarento. Imagino, por lo tanto, que siguiendo a Blech quiere indicar que los paralelos de la pieza (como especifica en Ramos 1996, 210) se encuentran en dicha colonia iacónica de la Magna Grecia. Artemis Bendis, divinidad de la caza documentada también en Magna Grecia y, concretamente, en Tarento, es fruto del sincretismo, desarrollado desde mediados del s. V a.C., entre Artemis y la Bendis de origen tracio (Braund 2001, 22-23; Auffarth 2003).

102.- Conservada en el MAC-Girona, n.º inv. 23545 (Puig i Cadafalch *et alii* 1909, 251, fig. 313, imagen izquierda; Blech 1994, 99, C43b, fig. 2-8; Ramos 1996, 67, 211 y 266) Altura: 17 cm. Ancho: 16 cm. A propósito de las máscaras de terracota con Gorgona, documentadas en la acrópolis del cercano poblado ibérico de Ullastret (Ruiz de Arbulo 2002-03, 185-190); sobre la relación de dicho monstruo fantástico con Pegaso y Chrysaor, representados en los reversos de algunas acuñaciones emporitanas (Pena 2000, 60-61).

103.- Conservada en el MAC-Girona, n.º inv. 23547 (Puig i Cadafalch *et alii* 1909, 251, fig. 313, imagen derecha; Blech 1994, 99, C43a, fig. 2-7; Ramos 1996, 63-64, 209-210 y 267) Altura: 18 cm. Ancho: 18 cm.

104.- Ramos/Chincoa 1994, 57; Blech 1994, 99; Ramos 1996, 209-211 y 265-268.

que se trate de antefijas pertenecientes a la decoración arquitectónica de diversos edificios de culto¹⁰⁵ de los últimos decenios del periodo clásico, probablemente de mediados del s. IV. Edificios de difícil ubicación en la Neápolis emporitana debido a la ausencia de datos relativos a la exacta procedencia de las piezas¹⁰⁶.

Al periodo clásico o al helenístico podrían pertenecer otros cuatro fragmentos de terracotas arquitectónicas, concretamente simas, procedentes de *Emporion* y considerados hasta ahora de época romana¹⁰⁷. El panorama de las antefijas prerromanas hispánicas se completa con otro ejemplar del siglo IV, en este caso con cabeza de Ménade, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, siendo su procedencia desconocida¹⁰⁸.

105.- Las imágenes de Artemis y Pan, divinidades a las que se ofrecían en sacrificio la cabeza, los cuernos o la piel de los frutos de la caza y cuyas funciones, en este aspecto, se superponían, podrían formar parte de la decoración arquitectónica de un mismo edificio.

106.- A pesar de que la cronología de las mismas coincide con la de los trabajos de ampliación del área sudeste de la acrópolis de la ciudad (v. *supra*). No parece convincente relacionar este conjunto de antefijas con un edículo de carácter funerario como ha sido sugerido (Blech 1994, 99). Se ha propuesto la posible identificación de estas tres antefijas con unos ejemplares procedentes de las excavaciones realizadas en el foro de *Emporiae* en el año 1900 (Oliva 1974, 95). Creo que se trata de una hipótesis errónea, dada la cronología de nuestras antefijas. Tampoco creo que puedan corresponder a otras producciones similares compradas aquel mismo año a coleccionistas de La Escala y que pasaron a engrosar las colecciones del Museo de Gerona (ahora MAC-Girona) (Oliva 1974, nº 9-10, 99). Una de estas dos piezas conservaba "un buen trozo de *imbrex*", condición que no se da en ninguno de los tres ejemplares aquí analizados pero sí en una antefija emporitana de época romana, conservada en el MAC-Girona (nº inv. 14.971) y incluida en el estudio de Marisa Ramos (Ramos 1996, 281).

107.- Ramos 1996, 316-319.

108.- Sin nº. de inv. (Laumonier 1921, nº. 1004, 220, lám. CXXVII-1; Ramos/Chincoa 1994, 56-57; Ramos 1996, 68, 210 y 265). Si bien la pieza procede de la colección Calvi del Marqués de Salamanca, comprada en 1874 (Beltrán e.p.), Laumonier la considera de procedencia española y Ramos, atribuyéndole una procedencia de Capua, la incluye sin argumentar el porqué en el capítulo dedicado a las antefijas prerromanas de *Emporion*. Creo que, teniendo en cuenta que la antefija es idéntica a un ejemplar hallado en Capua (Koch 1912, 18 y 46, lám. IX-5) y en ausencia de datos que indiquen lo contrario, hay que considerarla proveniente de dicha ciudad de Campania y, por lo tanto, sin ninguna relación ni con *Emporion* ni con otros yacimientos peninsulares.



Figura 8. Antefijas tardo-clásicas procedentes de *Emporion* y conservadas en el MAC-Girona: 1. Artemis Bendis. 2. Gorgona. 3. Pan (Fotografías: MAC-Girona).

EMPORION Y MASSALIA

Cuanto expuesto nos permite concluir que, a partir de la segunda mitad del siglo VI, en *Emporion* se construyen edificios, seguramente de culto, para cuya cobertura se utilizan tejas y terracotas arquitectónicas¹⁰⁹, siguiendo un modelo griego cuyos orígenes se remontan a la primera mitad del siglo VII¹¹⁰ y cuya difusión en las colonias griegas de Sicilia y de Magna Grecia, en Campania, en Etruria¹¹¹ y en el Lacio se generaliza con rapidez. Resulta evidente, por lo tanto, que la introducción en nuestra península de este modelo arquitectónico, el llamado "tiled roof", y de las producciones a él asociadas (*kéramoi*, *kalyptéres*, antefijas, acroteras, simas y placas de revestimiento) es un mérito de los colonizadores foceos que, pocos años después de la fundación de *Massalia*, tomaron la decisión de crear un primer *emporion* en el islote de San Martí d'Empúries y, más tarde, consolidarlo ampliándolo en tierra firme. En todos los casos estudiados en los que se optó por la terracota hemos podido ver como se importaron los elementos constitutivos de los citados tejados bien de Etruria bien de las ciudades griegas de Occidente (Siracusa en Sicilia y Tarento en Magna Grecia). Para el techo en piedra se utilizó un material proveniente del sudoeste francés pero, prescindiendo del lugar en el que se elaborasen las piezas, los artesanos que las esculpieron eran de clara filiación griega.

En este contexto puede parecer sorprendente que tanto la propia *Massalia* como los otros yacimientos foceos del golfo de León a ella asociados no hayan proporcionado, hasta el momento, hallazgos significativos que ilustran sobre el uso de este tipo de producciones. En Marsella, la escasez de datos al respecto - absoluta para el periodo arcaico y el siglo V - debe considerarse como un hecho fortuito pues no parece razonable imaginar la exclusión de este tipo de elementos decorativos de la arquitectura focea del área masalieta¹¹². Las pocas piezas conocidas proceden de tres áreas bien diferenciadas: del interior de la ciudad de época arcaica (dos antefijas de siglo IV asociables a un área de culto, quizá dedicada a *Dionisios*), de sus zonas de extensión (por un lado los fragmentos de antefijas con palmetas y por el otro una posible antefija) y del exterior de la ciudad antigua (fragmentos de posibles antefijas y restos de un techo en terracota), en una zona en la que se propone identificar un santuario extraurbano, posiblemente de *Deméter*¹¹³.

En el panorama del área masalieta llaman la atención una serie de posibles pero no seguras lastras de revestimiento en terracota con relieves figurados, que incluyen figuras humanas y animales y motivos geométricos¹¹⁴, que, como bien destacó Ferdinand Benoît - quien considera que se trata de producciones locales realizadas a molde -, están inspiradas en modelos de Magna Grecia y de Etruria¹¹⁵. A estos elementos hay

109.- Hemos podido documentar: antefijas, acroteras, simas con cabeza de león y, quizá, figuras de bulto redondo de tamaño natural.

110.- Sin olvidar los antecedentes de época micénica (Hellmann 2002, 299).

111.- A donde habría llegado, según Plinio (NH, 35, 152), de la mano de Demarato de Corinto y de los artesanos que le acompañaron a *Tarquini*, a mediados del siglo VII (Winter 1978, 32).

112.- En la ciudad de Marsella, en la que en época de Vitruvio (II, 1, 5) todavía predominaban los techos realizados con elementos vegetales y arcilla, se conocen hasta el momento, a la espera del anunciado estudio de A. Hermay: una antefija con cabeza de Sileno y un fragmento de otro ejemplar con máscara teatral (exc. Pistoles), fechados en el siglo IV; fragmentos de antefijas con palmetas (exc. Rue Colbert) (Froehner 1897, n° 2112-2113); una posible antefija (exc. Rue de la République) y otros fragmentos de posibles antefijas en la excavación de La Bourse, en la que sí han aparecido *kéramoi* y *kalyptéres* en niveles del s. IV (Tréziny 2000, 86-87 y 94, n° 5 y 14-15, fig. 1), lo que establece solamente un *terminus ante quem* para estos restos del tejado de un edificio. Si tenemos en cuenta que la producción de tejas en Marsella sólo se ha podido documentar a partir de mediados del siglo III (Laubenheimer *et alii* 1999, 15-16) este techo en terracota debió de ser importado. En relación al uso de estas producciones en otras colonias foceas de occidente, hay que destacar que en la costa tirrénica de la Magna Grecia, por lo tanto en un contexto muy distinto, las excavaciones realizadas en la focea *Elea-Velia* han proporcionado terracotas arquitectónicas de época arcaica. Del análisis de sus arcillas se desprende la existencia de piezas importadas de la Campania así como de imitaciones locales (Greco/Strazzulla 1994, 285-291).

113.- Tréziny 2000, 94.

114.- Cuyo origen habría que buscar en producciones jónicas del periodo arcaico (Benoît 1955, 22-27; Andrén 1939-40, 149; Hellmann 2002, 309-310).

115.- Proceden del *oppidum* de *Sextantio* (Castelnau-le-Lèz), cercano a Lattes (*Lattara*) que era un puerto y centro de redistribución del comercio griego de Marsella durante los siglos VI-III a.C., y del Orgon, junto al río Durance y a unos 60 km al noroeste de Marsella. Andrén atribuye estas producciones galas, dándolas por terracotas arquitectónicas, al periodo arcaico mientras que Benoît, considerándolas placas de revestimiento exterior similares a las de los templos etruscos, piensa que son de los siglos III-II (Deonna 1930-31, II, 299; Demangel 1932, 191, fig. 52; Andrén 1939-40, 149; Benoît 1955, 22-27, lám. VI). Fueran o no terracotas arquitectónicas, los 14 fragmentos conocidos (11 de Orgon y 3 de *Sextantio*) presentan una indiscutible unidad formal y estilística. A favor de una posible cronología antigua de estos relieves, juega el reciente hallazgo en Marsella (exc. de La Bourse) de un fragmento de friso en terracota, de producción local, con un león devorando a un ciervo. La pieza, aparentemente arcaica, se encontró en niveles de época helenística. Las reducidas dimensiones del friso (6 cm) parece que lleven a excluir que se trate de una terracota arquitectónica (Tréziny 2000, 89-90, fig. 7).

que añadir una extraordinaria cabeza de guerrero en terracota de una escultura, votiva o arquitectónica, producida en Etruria en la primera mitad del siglo V pero procedente de una colección privada francesa, por lo que lamentablemente no se puede afirmar si fue hallada en el área de influencia de *Massalia* o es fruto del mercado anticuario del siglo XIX¹¹⁶.

Aún no siendo el objetivo primario de este trabajo, creo que las cuestiones relativas a la topografía antigua de la Neápolis, expuestas a lo largo del mismo, pueden contribuir a una mayor comprensión de la evolución urbanística de su sector sudoeste, ocupado por la *akrópolis*. El punto más elevado de este promontorio fortificado estuvo ocupado por el templo J desde un momento no posterior al siglo V, aunque una fase anterior del mismo o de otros cercanos edificios de carácter sacro pueda remontarse a la segunda mitad del siglo VI.

Mi intento de caracterización urbanística de la acrópolis emporitana y la confirmación del elevado

número de templos y altares construidos en la misma, desde la segunda mitad del siglo VI hasta el último siglo del periodo republicano, aportan nuevos elementos al debate sobre la posible ubicación de los santuarios en los que rendir culto a los dioses gemelos Artemis Efesia y Apolo Delfico, divinidades principales de los foccos y de reconocido carácter panjónico. No es mi objetivo entrar en esta cuestión pero sí destacar que no se puede afrontar seriamente este tema sin tener en cuenta la acrópolis de la ciudad.

A pocos metros al sur de la misma aunque claramente independiente, tanto formal como jurídicamente por su propia definición, se alzaba el santuario suburbano en el que, desde un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo VI, griegos e iberos debieron estrechar sus relaciones – seguramente también comerciales – bajo la protección de varias divinidades que por ahora tampoco podemos identificar.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTINI, E. 1911-1912, Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis, *AIEC*, 4, 323-474.

ALMAGRO, M. 1952, *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Monografías Ampuritanas, 2, Barcelona.

ANDRÉN, A. 1939-1940, *Architectural Terracottas from Etrusco-Italic temples*, Lund-Leipzig.

AQUILUÉ, X. (ed.) 1999, *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Monografies Emporitanes, 9, Girona.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 1999, *Empúries*, Tarragona.

AUFFARTH, C. 2003, s.v. Bendis, *Brill's New Pauly. Encyclopaedia of the Ancient World*, 2, Leiden-Boston, cols. 593-594.

BELARTE, M.C. 1997, *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica*, ArqueoMediterrània, 1, Barcelona.

BELTRAN FORTES, J. (e.p.), La colección escultórica del Marqués de Salamanca, *Arqueología, coleccionismo y antigüedad. España e Italia en el siglo XIX (Sevilla, 2004)*, (en prensa).

BENDALA, M. (ed.) 1993, *La ciudad hispanorromana*, Barcelona.

BENDALA, M., RICO, C., ROLDÁN, L. (eds.) 1999, *El ladrillo y sus derivados en la época romana*, Monografías de Arquitectura Romana, 4, Madrid.

BENOÎT, F. 1955, *L'art primitif méditerranéen de la vallée du Rhône*, Aix-en-Provence.

BLÁZQUEZ, J.M. 1953, Relieve de Itálica con una representación de la «Potnia Theron», *AEspA*, 26, 263-268.

BLECH, M. 1994, Terracotas de Ampurias, *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica, XIII, Huelva, vol. II, 87-114.

BLECH, M. 1996, Terracotas arcaicas de la Península Ibérica, *Formes archaïques et arts ibériques. Formas arcaicas y arte ibérico*, Collection de la Casa de Velázquez, 59, Madrid, 111-128.

BLECH, M., MARZOLI, D. 1995, Una posible antefija de Emporion, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, 211-216.

BONET, H. 1998, Técnicas constructivas, *Los iberos. Principes de Occidente*, Barcelona, 90-91.

BRAUND, D. 2001, L'impatto sui Greci di Traci e Sciti: immagini di sfarzo e austerità, *I Greci. Storia, cultura, arte e società*, vol. 3, *I Greci oltre la Grecia*, Turin, 5-38.

BURES, L. 1998, *Les structures hydrauliques a la ciutat antiga: l'exemple d'Empúries*, Monografies Emporitanes, 10, Barcelona.

CABRERA, P., SÁNCHEZ, C. (eds.) 2000, *Los griegos en España. Tras los pasos de Heracles*, Madrid.

CASELLAS, R. 1909-1910, Les troballes escultòriques a les excavacions d'Empúries, *AIEC*, 3, 281-295.

COLONNA, G. (ed.) 1985, *Santuari d'Etruria*, Milán.

COLONNA, G. 1988-1989, Le terrecotte eseguite a stampo, *Pyrgi. Scavi nel santuario etrusco* *Notizie degli Scavi*, Suppl. al vol. 42-43, Roma, 191-209.

- DAMGAAR ANDERSEN, H. 1993, Archaic Architectural Terracottas and their relation to building identification, *First International Conference on Archaic Central Italic Architectural Terracottas (Roma, 1990)*. *Deliciae Fictiles I*, Estocolmo, 71-86.
- DANNER, P. 1989, *Griechische Akrotere des archaischen und klassischen Zeit*, Rivista di Archeologia, Supplementi, 5, Roma.
- DANNER, P. 1996, *Westgriechische Firstantefixe und Reiterkalyptere*, Mainz am Rhein.
- DANNER, P. 1997, *Westgriechische Akrotere*, Mainz am Rhein.
- DEMANGEL, R. 1932, *La frise ionique*, BEFAR, 136, París.
- DEONNA, W. 1930-1931, *Dédale ou la statue de la Grèce Archaïque*, 2 vols, París.
- DUPRÉ, X., REVILLA, V. 1991, Lastras Campana en Tarraco (*Hispania Citerior*) y su territorio, *MM*, 32, 117-140, láms. 40-43.
- Enea nel Lazio*. *Archeologia e mito*, 1981, Roma.
- FROEHNER, W. 1897, *Musée de Marseille. Catalogue des Antiquités grecques et romaines*, París.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1948, *Hispania Graeca*, 3 vols., Barcelona.
- GINOUVES, R. 1992, *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine, II. Éléments constructifs : supports, couvertures, aménagements intérieurs*, CollEFR, 84, Roma.
- GRAS, M. 1997, *Il Mediterraneo nell'età arcaica*, Paestum (traducción italiana de *La Méditerranée archaïque*, París, 1995).
- GROS, P. 1996, *L'architecture romaine du début du IIIe siècle av.J.-C. à la fin du Haut-Empire, I. Les monuments publics*, París.
- GRECO, E. 1992, *Archeologia della Magna Grecia*, Bari.
- GRECO, G., STRAZZULLA, M.J. 1994, Le terrecotte architettoniche di Elea-Velia dall'età arcaica all'età ellenistica, *Greek Architectural Terracottas of the Classical and Hellenistic Periods Hesperia Supplement*, 27, Princeton, 283-304.
- GUARDUCCI, M. 1974, *Epigrafia greca, III. Epigrafi di carattere privato*, Roma.
- GUARDUCCI, M. 1987, *L'epigrafia greca dalle origini al tardo Impero*, Roma.
- HELLMANN, M.C. 2002, *L'architecture grecque. 1. Les principes de la construction*, París.
- KOCH, H. 1912, *Dachterrakotten aus Campana mit Ausschluss von Pompei*, Berlin.
- LANDES, CH. (ed.) 2003, *Les Étrusques en France. Archéologie et collections*, Lattes.
- LAUBENHEIMER, F., LE NY, F., GOURY, J. 1999, Les matériaux de construction en Narbonnaise, *El ladrillo y sus derivados en la época romana*, Monografías de Arquitectura Romana, 4, Madrid, 11-23.
- LAUMONIER, A. 1921, *Catalogue des terres cuitess du Musée archéologique de Madrid*, Burdeos.
- LULOF, P.S. 1993, Reconstruction and architectural settings of large terracotta statues in Late Archaic central Italy: the case of Satricum, *First International Conference on Archaic Central Italic Architectural Terracottas (Roma, 1990)*. *Deliciae Fictiles I*, Estocolmo, 277-286.
- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. 1988, Sobre el ágora de Emporion, *AEspA*, 61, Madrid, 39-60.
- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. 1993, *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*, Sabadell.
- MARCET, R., SANMARTÍ-GREGO, E. 1989, *Empúries*, Barcelona.
- MURA SOMMELLA, A. 1993, Ancora sulla decorazione plastica del tempio arcaico del Foro Boario: statue e acroteri, *First International Conference on Archaic Central Italic Architectural Terracottas (Roma, 1990)*. *Deliciae Fictiles I*, Estocolmo, 225-232.
- OLIVA, M. 1974, Presencia de la Diputación de Gerona en Ampurias, *Miscelánea Arqueológica*, II, Barcelona, 87-100.
- OLIVERAS, C., BOIX, L. 2001, Josep Puig i Cadafalch i la seva relació amb l'Escala a través dels diaris d'Emili Gàndia, *Josep Puig i Cadafalch, Empúries i L'Escala*, Girona, 32-41.
- PALLOTTINO, M. 1993, *Origini e storia primitiva di Roma*, Milán.
- PENA, M.J. 2000, Les cultes d'Emporion, *Les cultes des cités phocéennes*, Études Massaliètes, 6, Aix-en-Provence, 59-68.
- PUIG I CADAFALCH, J. 1908, Les excavacions d'Empuries. Estudi de la topografia, *AIEC*, 2, 150-194.
- PUIG I CADAFALCH, J. 1909-1910, Crònica de les excavacions d'Empuries, *AIEC*, 3, 706-710.
- PUIG I CADAFALCH, J. 1911-1912, Els temples d'Empuries, *AIEC*, 4, 303-322.
- PUIG I CADAFALCH, J. 1915-1920, La colònia grega d'Empuries, *AIEC*, 6, 694-712.
- PUIG I CADAFALCH, J. 1934, *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona.
- PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A., GODAY, J. 1909, *L'arquitectura romànica a Catalunya. I. Precedents*, Barcelona.
- RAMALLO, S.F. 1993, La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-republicana, *Ostraka*, II-1, 117-144.
- RAMALLO, S.F., 1999, Terracotas arquitectónicas de inspiración itálica en la Península Ibérica, *El ladrillo y sus derivados en la época romana*, Monografías de Arquitectura Romana, 4, Madrid, 159-178.
- RAMOS, M. L. 1996, *Las terracotas arquitectónicas en la Hispania romana: la Tarraconense*, *El ladrillo y sus derivados en la época romana*, Monografías de Arquitectura Romana, 3, Madrid.
- RAMOS, M. L., CHINCOA, C. 1994, Las antefijas del Museo Arqueológico Nacional, *BoIMAN*, 12, 51-76.
- ROLLAND, H. 1958, *Fouilles de Glanum 1947-1956*, Supl. Gallia, XI, París.

- ROLLAND, H. 1969, *Le mausolée de Glanum (Saint-Remy-de-Provence)*, Supl. Gallia, XXI, París.
- ROTH CONGES, A. 1992, Nouvelles fouilles à Glanum (1982-1990), *JRA*, 5, 39-55.
- RUIZ DE ARBULO, J. 2000, El papel de los santuarios en la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica, *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1999)*, Ibiza, 9-56.
- RUIZ DE ARBULO, J. 2002-2003, Santuarios y fortalezas. Cuestiones de indigenismo, helenización y romanización en torno a Emporion y Rhode (s. VI – I A.C.), *CuPAUAM*, 28-29, 161-202.
- RYSTEDT, E. 1993, Panther followed by lion, *First International Conference on Archaic Central Italic Architectural Terracottas (Roma, 1990). Deliciae Fictiles I*, Estocolmo, 251-253.
- SANMARTÍ-GREGO, E. 1992a, *Massalia et Emporion: une origine commune deux destins différents, Marseille grecque et la Gaule*, Etudes massaliètes, 3, Aix-en-Provence, 27-41.
- SANMARTÍ-GREGO, E. 1992b, Empúries i la colonització grega, *Roma a Catalunya*, Barcelona, 36-48.
- SANMARTÍ-GREGO, E. 1996, La «Tumba Cazorro» de la necrópolis emporitana de «El Portitxol» y algunos apuntes acerca de la economía de Emporion en el siglo V a.C., *AEspA*, 69, 17-36.
- SANMARTÍ-GREGO, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J., BARBERA, J. 1986, Las estructuras griegas de los siglos V y IV a. de J.C. halladas en el sector sur de la Neápolis de Ampurias (campana de excavaciones del año 1986), *CPACast*, 12, 141-217.
- SANMARTÍ-GREGO, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. 1988, La secuencia histórico-topográfica de las murallas del sector meridional de Emporion, *MM*, 29, 191-200.
- SANMARTÍ-GREGO, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. 1990, Emporion: un ejemplo de monumentalización precoz en la Hispania republicana. (Los santuarios helenísticos de su sector meridional), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit (Madrid, 1987)*, Munic, 116-144.
- SANMARTÍ-GREGO, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. 1992, Nuevos datos sobre la historia y la topografía de las murallas de Emporion, *MM*, 33, 102-112.
- SCHRÖDER, S. F. 1996, El 'Asclepio' de Ampurias: ¿una estatua de Agathodaimon del último cuarto del siglo II a.C.? *II Reunión sobre escultura romana en Hispania (Tarragona, 1995)*, Tarragona, 223-237.
- SCHRÖDER, S. F. 2000, Emporion y su conexión con el mundo helenístico oriental. Las esculturas ampuritanas de Agathos Dèmon-Serapis y Apolo, *Los griegos en España. Tras los pasos de Heracles*, Madrid, 119-129.
- TORELLI, M. 1984, *Lavinio e Roma: riti iniziatici e matrimonio tra archeologia e storia*, Roma.
- TORELLI, M. 1992, *L'arte degli Etruschi*, Roma-Bari.
- TRÉZINY, H. 2000, Les lieux de culte dans Marseille grecque, *Les cultes des cités phocéennes*, Études Massaliètes, 6, Aix-en-Provence, 81-99.
- VAN BUREN, E.D. 1921, *Figurative terra-cotta revetments in Etruria and Latium in the VI and V centuries B.C.*, Londres.
- WINTER, N. 1978, Archaic Architectural Terracottas decorated with Human Heads, *RM*, 85, 27-58.
- WINTER, N. 1993a, *Greek Architectural Terracottas from the Prehistoric to the End of the Archaic Period*, Oxford.
- WINTER, N. 1993b, The Greek Background for Archaic Architectural Terracottas of Central Italy, *First International Conference on Archaic Central Italic Architectural Terracottas (Roma, 1990). Deliciae Fictiles I*, Estocolmo, 17-20.